

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA



TRABAJO FINAL: MARTÍN LUTERO. PENSAMIENTO E INFLUENCIA EN LA REFORMA PROTESTANTE

Alumna: Ana Argumedo Ramírez

Asesora: Mtra. Martha Ortega Soto

DEDICATORIA :

A mi Señor y Salvador Jesucristo, por ser la inspiración de este trabajo ¡Gracias por estar a mi lado en todo momento y por colmarme de tu amor, misericordia y bendiciones!

A la Universidad Autónoma Metropolitana por fomentar en mi el deseo por la investigación, así como por ser una casa abierta no solo al tiempo, sino también a la ciencia y la cultura, pero sobre todo, por ser mi Alma Mater.

A mi maestra y amiga Martha Ortega Soto, por estar siempre dispuesta a dar lo mejor de sí y ofrecerlo de forma desinteresada, sin su asesoría, este proyecto no se hubiera llevado a cabo ¡ Mil gracias por estar ahí para dar el consejo oportuno y la guía amorosa, pero firme!

A mis padres que creyeron en mí y siempre me apoyaron durante toda la carrera de Historia.

A Jahdi, mi pequeña gran hermana que siempre me escucha y apoya en todos los proyectos que emprendo... peque !Te quiero mucho!.

A mi tía Olguis, mi abuelita Carmelita y mi abuelita Cata, que han sido como mis mamás, ya que su amor y consejos oportunos me han resultado fundamentales.. Esta investigación es para decirles ¡Gracias!.

A todos aquellos que aman la verdad. Deseo que lo que está escrito en estas páginas sirva para incrementar ese amor, así como el esmero en la búsqueda de esa verdad.



CRONOLOGÍA

MARTIN LUTERO

AÑO	ACONTECIMIENTO
1483	Nace el 10 de noviembre en el seno de una familia de campesinos.
1506	Profesa como monje agustino.
1507	Se ordena sacerdote.
1510	Viaja a Roma y le repugna la mundanería que allí contempla.
1512	Accede a la cátedra de Teología Bíblica en la Universidad de Wittenberg.
1517	Hace públicas sus 95 tesis, en las que ataca las indulgencias papales.
1521	Es excomulgado por el papa León X y conminado a retractarse por el emperador Carlos V ante la Dieta de Worms.
1521-1522	Permanece oculto en el castillo de Wartburg. Traduce el Nuevo Testamento del griego al alemán.
1524-1526	Se opone a las clases populares durante las Guerras Campesinas.
1525	Contrae matrimonio con Catalina de Bora, una antigua monja.
1529	Publica su obra más famosa: <i>Pequeño catecismo</i> .
1532	Traduce el Antiguo Testamento.
1546	Fallece el 18 de febrero en Eisleben.



INDICE

INTRODUCCIÓN

CAPITULO I: Antecedentes de la Reforma Luterana

CAPITULO II: Lutero y su doctrina antes de la Reforma

CAPITULO III: Martin Lutero y la Reforma en Alemania

EPILOGO: La Contrarreforma

CONCLUSIÓN

APENDICES

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCIÓN

Pretendemos analizar a un hombre: Martín Lutero. Sobre él se han escrito muchas obras, algunas defendiéndolo, otras justificándolo. Los que lo refutan ven en la persona de Lutero a un rebelde, que ocasionó una fractura muy severa en la Cristiandad, al crear una nueva Iglesia; la Iglesia Protestante. Los que lo defienden sostienen que esta fractura se dio no por causa de Lutero, sino más bien a causa de los conflictos que desde tiempo atrás estaban presentes en la Iglesia Católica y que salieron a flote; sin embargo, no sólo será estudiar las acciones de un hombre, sino también su pensamiento y la evolución que éste fue sufriendo a lo largo del tiempo, así como el impacto que tuvo en la formación de las Iglesias Protestantes.

Para alcanzar el objetivo planteado, lo primero que haremos es mostrar la situación de la Iglesia Católica en la época en la que Martín Lutero vivió. Posteriormente, procederemos a analizar la concepción que Lutero tenía con respecto a **Dios, el hombre y la salvación**, pues a partir de esto podemos **hacer una comparación entre las concepciones de Lutero antes y después de su separación de la Iglesia** y así plantear el tipo de Iglesia ideal, es decir, el tipo de Iglesia que él quería. ¿Fue Martín Lutero un rebelde? ¿O simplemente mostró al mundo la necesidad de una **reforma religiosa**? A estas preguntas trataremos de dar respuesta de la manera más crítica y objetiva como nos sea posible, pues esto nos ayudará mucho para observar con más claridad los efectos del pensamiento y la acción de Lutero.

El estudio abarcará del año de 1483 (año del nacimiento de Lutero) hasta la Contrarreforma. Aquí es pertinente hacer una división:

A) 1483-1517- Es la etapa de niñez y adolescencia de Martín Lutero, y cuando decidió dedicar su vida al sacerdocio.

B) 1517-1525- Estos son sus años de juventud y cuando comienza a cuestionar el principio de autoridad de la Iglesia, clava sus famosas 95 tesis en el Castillo de Wittenberg.

C) 1525-1546- En este periodo ya encontramos a un Lutero maduro y de mirada cansada. Es el periodo en el que se separa de manera definitiva de la Iglesia Católica. “El Lutero maduro”-Nos comenta Lucien Febvre “desempeña en el escenario del mundo su papel de profeta inspirado con mucha intensidad”.¹

Se han dado puntos de vista diferentes en cuanto a las siguientes preguntas ¿Qué influyó en el pensamiento de Lutero? ¿Cómo es que fue forjando su doctrina?

Martín Lutero nació en Eisleben (Alemania) el 10 de noviembre de 1483, vivió una infancia difícil, hijo de campesinos, tuvo que enfrentarse a las carencias y trabajo demasiado arduo para su edad. Conforme fue creciendo, creció con él un deseo muy grande por servir a Dios, así que decidió tomar los votos como monje de la orden de los agustinos. Así, llegado al convento en busca de la paz, de la certidumbre dichosa de la salvación, no

¹ Febvre, Lucien, Martín Lutero, un destino, México, Fondo de Cultura Económica, 1956. p. 9.

encontraba nada, excepto terror y duda. Lutero redoblaba sus penitencias en vano, para desarmar la atroz cólera de un Dios airado, así que después del esfuerzo sobrehumano de la mortificación, era la recaída en la desesperación y la desolación.²

Por asuntos de orden, Fray Lutero va a Roma. Una Inmensa esperanza le henchía. Iba piadoso, peregrino, hacia la ciudad eterna, cuna de los mártires, el centro vivo de la cristiandad. Se cuenta que cuando hizo su arribo, besó el suelo y exclamó: “Santa Roma, te saludo”.³ Pero ¿qué vio Lutero? vio la Roma de los Borgia, llena de rufianes. Para esta época, era bastante común que se compraran y vendieran los cargos entre los miembros del clero. Había ocasiones en las que un simple sacerdote ascendía a cardenal en un lapso muy corto de tiempo, podían ser meses o días.⁴ Para tristeza de Lutero, la maldad estaba dentro de la Iglesia que tanto amaba y por la que tanta devoción sentía. Los abusos, esos abusos que la Cristiandad condenaba, los había visto florecer bajo el hermoso cielo romano, pese a esto, Lutero calla todavía, se esfuerza en cubrir por piedad filial, una vergüenza manifiesta. Continúa con su vida de meditación y ascetismo. Es en este momento de meditación y reflexión, cuando Lutero vive su experiencia personal con Dios y comienza a darse cuenta que Dios es un Dios de misericordia y amor, y que lo único que se requiere es que el ser humano pida perdón de sus iniquidades, y que crea que Cristo es el único camino al cielo. No se requiere de ninguna otra cosa, no se necesita ni rezos, ni peregrinaciones, ni mortificaciones de la carne, sino sólo tener fe en Cristo. Así, Lutero comienza a darse cuenta de que Dios es un Dios de misericordia y amor y no sólo un ser intransigente que

² Ibid p. 10

³ Woodrow, Ralph, Babilonia, misterio religioso, Riverside, California, Evangelistic Association, s/año, p. 151.

⁴ Ibid p. 145.

espera un error del hombre para proferir toda su ira en su contra.⁵ Este hermoso relato, había explicado por muchas generaciones, el surgimiento de la reforma protestante, la separación de Lutero de la Iglesia y la elaboración de una nueva doctrina, es decir, la doctrina protestante. Esta visión es la que se considera como la *Historia de Bronce*. Ralph Woodrow, en su obra Babilonia misterio religioso, en la que hace un análisis acerca de la Iglesia, su surgimiento y liturgia, así como el surgimiento de la reforma y en especial, de la doctrina luterana nos comenta: “Cuando Lutero va a Roma, pudo darse cuenta que la iniquidad existía en todas las capas del clero, nadie podía imaginarse los pecados tan infames que hay, tienen que ser vistos y oídos para que puedan creerse”,⁶ Son estos abusos precisamente los que hacen que el otrora piadoso fraile comience a proponer una **reforma a la Iglesia y, aunque en un inicio intenta hacerlo de manera pacífica**, no obtiene resultados. Comenta con otros sacerdotes que la Iglesia debe cambiar esa manera mundana de vivir, no hay respuesta, es pues esta indiferencia lo que lo lleva, con el paso del tiempo, a una **separación definitiva de la Iglesia y el planteamiento de una nueva doctrina**. Compartiendo la visión de Woodrow, Giuseppe Alberigo, en su trabajo La Reforma Protestante, muestra algunos de los documentos más significativos tanto de Lutero como de otros famosos reformadores, como Calvino, Melancton y Zwinglio, entre otros, destaca su origen humilde, y al respecto sostiene: “El encuentro de Lutero con las particulares condiciones morales en las que se movía toda la organización eclesiástica, le indujo a luchar por la **reforma de la iglesia**”.⁷ La reforma tuvo una causa, los abusos del clero. La Iglesia entonces debe despojarse de esa vida de opulencia y materialidad. **Lutero amaba**

⁵ Fevbre, Lucien, Op.Cit. p. 24-25.

⁶ Woodrow, Ralph, Op.Cit. p. 151.

⁷ Alberigo, Giuseppe, La Reforma Protestante. Lutero, Melancton, Zwinglio, Calvino, Vergerio, Ochino, Sozzini, México, Hispanoamericana, 1961, p. 10 (colección UTHEA; 16).

al Papa y respetaba absolutamente todas las penitencias, es más, en la doctrina luterana, se conservan muchas cosas como herencia del catolicismo, pero lo que cambia es que se le da más énfasis al aspecto espiritual, aspecto que se había dejado de lado en la iglesia del siglo XVI. Siguiendo este mismo patrón, Humberto Martínez, que centra su investigación Palabras de Martín Lutero en documentos escritos por el mismo reformador asevera: “Lutero se consideró llamado a reformar la cristiandad, a **volverla a su verdadero cauce, del que se había desviado. Este hombre (Lutero) puede parecer funesto, contradictorio. Produjo lo que no quería**”.⁸ **¿Qué no quería Lutero? Separarse de su amada Iglesia; sin embargo, al no obtener resultados satisfactorios, ni las respuestas adecuadas, se vio obligado a una separación definitiva y, con esto, el surgimiento del Protestantismo.**

Hemos mencionado un término: *Historia de Bronce*. ¿En qué consiste? La Historia de Bronce plantea, entre otras cosas, **el culto a los héroes**, esto significa que hay dos bandos; los “buenos” y los “malos”. En este caso, Lutero es el “bueno” y la Iglesia del siglo XVI es la “mala”. La iglesia es “mala” porque olvidó su origen y antepuso el aspecto material al espiritual: Cristo y los Apóstoles, que vivieron una vida de pobreza, mientras que el Papa, considerado como Vicario de Cristo, dormía entre sábanas de seda y vestía con ropas que rivalizaban en pompa y valor con la de los mismísimos reyes, cuando su antecesor, Cristo comentaba “No tengo donde recostar la cabeza”. Los sacerdotes (cuando menos los del clero secular, como los cardenales) que comían los más suculentos manjares y vestían también con mucha fastuosidad, no tenían nada que ver con los humildes discípulos, como

⁸ Martínez, Humberto, Palabras de Martín Lutero, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapozalco, 1988. p. 12.

Pedro, que era un pescador y que decía “No tengo ni oro ni plata”. Lutero es el “bueno” porque expuso estos errores y planteó una Reforma, un cambio; es decir, se enfrentó a la Iglesia, cosa totalmente impensable en esa época. Entonces, por ser Lutero el “bueno” no podía tener errores.

Además del culto a los héroes, la *historia de bronce* se limita a seguir la pauta que otros han dejado. Este concepto de Martín Lutero como héroe permaneció desde el periodo en que el reformador vivió, pues el mismo Lutero narró esta historia, lo único que hizo la historia de bronce fue *transcribir esta visión*. Sin embargo, después de un tiempo, surge una nueva interpretación a la que se dio el nombre de *Nueva Historia* o *Historia de los Annales*, porque se consideraba que, lo que se decía de Lutero respecto de su enseñanza y la experiencia que había adquirido contenía errores y, algunas veces, invenciones y calumnias. No, nada tenía de exacto ese cuadro. ¿Que Lutero veía a Dios como un ogro castigador?, ¿El Dios irritado, el Dios de venganza y de ira, dispuesto a aniquilar con un rayo a cualquier infractor de los estatutos divinos? No. Veinte veces al día, Fray Lutero, al recitar sus rezos, invocaba al Dios de clemencia, de misericordia y piedad. En cuanto a las mortificaciones, nada tenían de excesivas, el relato de drama acerca de Lutero era porque se quería ocultar la evolución real de su pensamiento. En Lutero conviven dos hombres: Uno orgulloso y otro carnal. De hecho, el orgulloso, había chocado enseguida con el carnal, con un pobre hombre de voluntad vacilante, débil frente a sus instintos.⁹ Podemos considerar como uno de los padres de esta visión surgida en la década de 1930 a Lucien Febvre, que en su obra Martín Lutero, un destino hace la siguiente aclaración: “Lutero fue humano, con virtudes y flaquezas, elevaciones y bajezas, tosquedades sin excusa y grandeza sin precio,

⁹ Febvre, Lucien, Op. Cit. p.24-25.

un Lutero matizado, vivo, hecho de contrastes y oposiciones”.¹⁰ Heinrich Lutz comparte esta idea de Febvre en su análisis Reforma y Contrarreforma, que analiza estos dos movimientos que se dieron en Europa primero, y después en el mundo, y asevera: “Fue precisa sin duda, la concurrencia de muchas circunstancias, es preciso reconocer que Lutero fue forjando su pensamiento en base a decisiones individuales”,¹¹ a veces contradictorias. Apoyando esta perspectiva, James Atkinson, en su obra Lutero y el nacimiento del protestantismo sostiene: “Lutero no fue el campeón de la libertad individual, ni el rudo campesino que desafió al Papa, ni el gran liberador social”.¹² Ruggiero Romano, en Los fundamentos del mundo Moderno nos hace notar lo siguiente (un poco apoyando esta tendencia de los Annales) : “La rebelión luterana sólo pudo llevarse a cabo dejando el estrecho ámbito espiritual o ético y afrontando los problemas económicos y políticos”.¹³ La *Historia de los Annales* se esfuerza en todo momento para obtener la verdad y contar la historia tal y como es (idea proveniente del positivismo, con la meta de la sociedad ideal). También busca *explicar* y no sólo *describir* los acontecimientos. Se exhorta al que se dedica al oficio de hacer historia a sumergirse en los archivos. Los archivos ofrecen al historiador una serie de posibilidades para innovar **y no limitarnos a repetir lo que otros han dicho, sino estudiar nuevos campos y crear nuevos ejes en el oficio de historiar.** Los partidarios de la historia de los Annales enfatizan la cuestión de los archivos y de la objetividad, es decir, no inclinarse hacia un lado u otro sino permanecer en un punto medio (cabe señalar que el asunto de la objetividad ya había sido tratado con anterioridad por otros estudiosos).

¹⁰ Febvre, Lucien, Op. Cit. p. 32.

¹¹ Lutz, Heinrich, Reforma y Contrarreforma, Madrid, Alianza Editorial, 1982, p. 52.

¹² Atkinson, James, Lutero y el nacimiento del protestantismo, Madrid, Alianza Editorial, 1968, p. 11.

¹³ Romano, Ruggiero, y Alberto Tenenti, Los fundamentos del mundo moderno. Edad media tardía, reforma, renacimiento, México, Siglo XXI Editores, 1999, p. 234. (Enciclopedia de Historia Universal siglo XXI; 12).

Podemos con esto, analizar lo siguiente; que aunque los autores que hemos mencionado difieren acerca de **cómo evolucionó el pensamiento de Lutero**, hay un punto en el que **todos están de acuerdo**:

La Iglesia de los tiempos de Lutero era una Iglesia terrenal. Le preocupaba más el dinero y el poder que la paz espiritual de los fieles. Respecto de esto, es muy oportuno traer a colación un comentario de Ruggiero Romano: “Los puntos de vista teológico dogmáticos han hecho considerar la conducta del papado del siglo XVI como contraria. Sin duda, lo menos que puede decirse es que en este periodo los jefes de la cristiandad en general se dedican a los valores y a las creencias expuestos en la Biblia. Viven de un modo nada evangélico y usan, a diestro y siniestro de sus poderes, violentando el dogma y la misma moral eclesiástica, puede decirse objetivamente que la Iglesia languidece y en algunos momentos, incluso agoniza. Las fricciones entre uno y otro clero se agudizan. Se difunden ampliamente bulas falsas que autorizan las relaciones más íntimas de los sacerdotes con el otro sexo, pese a que las relaciones entre un sacerdote y una mujer son penadas con la excomunión, muchos sacerdotes, e incluso muchos papas hacen públicos sus múltiples amoríos”.¹⁴

No pretendemos discutir la visión de Lutero el hombre o de Lutero el héroe, pues ya lo plantearon Marc Bloch y Lucien Febvre con la *Historia de los Annales* y coincidimos perfectamente con ellos; definitivamente, Lutero fue humano, con sentimientos, tuvo hambre, tuvo sed, tuvo momentos de alegría, tuvo momentos de melancolía y tristeza, tuvo momentos de sorprendente genio y sagacidad, pero también momentos de duda y reflexión. Como dijimos anteriormente, nuestro punto de atención es **el pensamiento de Lutero, su**

¹⁴ Romano, Ruggiero, Op.Cit. p. 143.

doctrina, la pregunta de debate de cómo surgió la doctrina y pensamiento Luterano trataremos de contestarla a lo largo de las siguientes páginas, dejando a criterio de cada lector la selección de alguna de las tendencias al respecto.

Lutero no fue toda la reforma protestante, pero su obra y acción, más que ninguna otra, la pueden representar por completo, no sería incorrecto pues tomarlo como el mayor y el principal de los líderes reformadores de su época. Sin Lutero tal vez no se hubiera dado la reforma en la aparición de nuevas iglesias cristianas, pues se le tomó como un modelo a seguir, ya que primero **expuso la vida de la Iglesia de su época y la exhortó a una reforma, primero, lo hizo de una manera amorosa; sin embargo, como dijimos antes, esta forma pacífica no rindió frutos y poco después vino la ruptura y separación definitiva de fray Lutero de la Iglesia.** Nació entonces con Lutero una nueva confesión, una nueva manera de entender el cristianismo, de ahí la importancia de su estudio.

CAPITULO I

Antecedentes de la Reforma Luterana

Aún ahora el verdadero origen y significación de la Reforma es cuestión de controversia. Pero nos surge una pregunta ¿cuál fue su carácter fundamental? Decir que la Reforma empezó protestando contra los abusos que se cometían en la Iglesia, en especial el aspecto administrativo, no quiere decir sino que al principio el protestantismo no era un sistema completamente desarrollado. En su forma madura, la Reforma consistió en la negación de la autoridad papal y sacerdotal. En el estudio de su desarrollo, éste es uno de los puntos principales que debe ocupar nuestra atención. Para descubrir pues las causas de la Reforma, examinaremos en primer lugar el crecimiento y progreso de la Cristiandad, poniendo de manifiesto la causa del debilitamiento progresivo de la legitimidad eclesiástica, después contemplaremos los hechos que presagiaban un cambio radical en materia religiosa y que contribuyeron a producirlo.¹⁵

La Iglesia Primitiva

La religión del Nuevo Testamento se distingue de la del sistema preparatorio por la ausencia de un rasgo esencial; la de un sacerdocio. Los discípulos formaban una comunidad de hermanos con relaciones perfectamente idénticas, por recibir todos la iluminación y dirección del mismo Espíritu que los unía. La Biblia nos menciona, en el libro de los Hechos de los Apóstoles lo siguiente: “Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban

¹⁵ Jorge P. Fisher, Historia de la Reforma, Barcelona, Libros Clíe, s/a , p. 54.

juntos y tenían en común todas las cosas y vendían sus propiedades y sus bienes y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno y perseverando unánimes cada día en el templo y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la Iglesia a los que habían de ser salvos”.¹⁶

Fracasaron todos los intentos del partido judaizante (los escribas y fariseos) de erradicar esta nueva concepción de vida, que proponía el amor, la justicia y la piedad. La verdadera interpretación católica del evangelio que daba libertad al alma y acceso inmediato a Dios por medio de un solo sumo sacerdote que superaba toda otra mediación sacerdotal, era la que prevalecía en las sociedades cristianas. Naturalmente todos los cristianos de un pueblo se unieron en una sola sociedad o Iglesia, siendo esta última voz la que antiguamente se usó en griego para designar una asamblea legalmente convocada. En cada asamblea había una junta de pastores, llamados indiferentemente ancianos o presbíteros y obispos. En la elección de los pastores, el cuerpo de creyentes decidía (aunque en la era apostólica eran precisamente los apóstoles los que daban los nombramientos) En un inicio, los pastores no abandonaban sus ocupaciones seculares, ni tampoco se encargaron del trabajo de la predicación, la cual quedó libre para todos.¹⁷ La Iglesia primitiva, es decir, la Iglesia de los apóstoles entonces se define como **un cuerpo, cuya cabeza es Cristo**. El Cristianismo comienza a expandirse y a fortalecerse por la cuenca del Mediterráneo, en especial por el ministerio del apóstol Pablo, que predica y difunde la verdad de Cristo. Este fortalecimiento no se dio fácilmente, pues los cristianos tuvieron que enfrentarse a persecuciones feroces emprendidas por los Emperadores Romanos. La tradición nos habla de que los apóstoles

¹⁶ Hechos de los apóstoles, Capítulo 2 Versículos 43 al 47, en Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960, EUA, Editorial Vida, 1987 p. 1048 (Versión de estudio compilada y realizada por Frank Charles Thompson).

¹⁷ Fisher, Op.cit. p. 55.

Pedro y Pablo fueron martirizados y ejecutados en Roma. Pedro fue crucificado de cabeza y Pablo fue decapitado. Muchos cristianos fueron llevados a las arenas del circo de Roma, donde murieron devorados por tigres y leones, otros se vieron obligados a ocultarse en catacumbas, que eran pequeñas cuevas simuladas por viñedos o campos de cultivo. Ahí realizaban sus reuniones.¹⁸ Cualquier persona de la que se sospechara que simpatizaba o apoyaba esta “nueva herejía” era definitivamente objeto de persecución y muerte.

Tan sangrientos sucesos hicieron famosos a hombres como Nerón y Calígula, que los promovieron en gran manera. Sin embargo, el cristianismo en vez de extinguirse se multiplicó cada vez más. Era una época de crisis y tiempos difíciles para los creyentes, pero pronto las cosas cambiaron de manera radical (al menos en apariencia) debido a la intervención de un hombre: Constantino.

Instauración del Papado

Constantino (274-337) se distinguió por ser un brillante militar. Tal era su fama que comenzó a ganar adeptos para acceder al trono de Roma, sin embargo, el joven Constantino tenía un obstáculo: Magencio, que también era un personaje notable, anhelaba la corona romana. Para decidir quién sería el soberano definitivo, se llevó a cabo una batalla en el puente Milviano. Se dice que un día antes del enfrentamiento, Jesucristo se le apareció en visión a Constantino y le dijo que grabara las dos primeras letras de su nombre (*XP* en griego) en los escudos de sus tropas. El día siguiente, la leyenda dice que vio una cruz

¹⁸ Carlos Cid y Manuel Riu, Historia de las Religiones, Barcelona, Editorial José Ramón Sopena, 1965, p.546-550.

¹⁹ “Constantino el Grande” en Enciclopedia Microsoft Encarta 2000.

superpuesta en el sol y las palabras “con esta señal serás el vencedor” (en latín, *in hoc signo vinces*). Derrotó a Magencio¹⁹ y obtuvo el trono. Este suceso aparentemente convenció al nuevo emperador de dejar sus antiguas creencias paganas y proclamarse cristiano (fue un henoteísta solar: consideraba que el dios romano Sol era la manifestación visible de un dios supremo invisible (*summus deus*), que era el principio del Universo, y que era equiparado con el emperador romano. Su adhesión a esta creencia resultó evidente tras afirmar que vio al dios Sol. (Sostuvo estas creencias hasta el día de su muerte).²⁰ Después de mucho tiempo de permanecer en la clandestinidad, los creyentes pudieron finalmente presentarse en público sin ningún temor, al proclamarse un edicto de tolerancia y la Iglesia comenzó a ganar prestigio. Roma se convirtió entonces en el centro vivo de la cristiandad pues representaba el triunfo de Cristo sobre las ideologías satánico-paganas, y también proclamaba al mundo que la sangre de los mártires no había sido derramada en vano. Roma era preeminente y grande ante la estimación de los hombres.²¹

En el último periodo de la historia imperial, se favoreció la primacía eclesiástica de la sede romana como un vínculo de unidad en sus dominios. Los desórdenes políticos tendieron a elevar el puesto del obispo romano. En tales casos esa dignidad asumió nuevas prerrogativas. León el Grande (440-461) fue el primer Papa en el sentido moderno de la palabra. León probó durante su pontificado ser una columna de fuerza en medio del tumulto y la anarquía. Sus conspicuos servicios protegiendo a Roma y sus habitantes contra los bárbaros le facilitó el ejercicio de una jurisdicción espiritual que se extendió no solamente

²⁰ Idem.

²¹ Fisher, Op cit, p. 57.

a Italia sino a Galia y África. Valentiniano III (445) por medio de un rescripto imperial le constituyó en jefe supremo de la Iglesia de Occidente.²²

La caída del imperio de Occidente fue una notable ventaja para los papas porque los liberó de estar sujetos al poder civil; no obstante, las circunstancias inmediatas de esta caída fueron desastrosas para la cristiandad. La Bretaña cristiana había sido vencida por los paganos sajones del continente. La Iglesia griega (ortodoxa) que se hacía cada vez más distinta en cuanto a lengua, credo y ritual, también se adhirió con creciente lealtad al patriarca (Papa de la Iglesia Ortodoxa) de Constantinopla. Aún el poder de los metropolitanos decayó en varios países y el gobierno de la Iglesia quedó en manos de los reyes y de la aristocracia formada por los nobles y los obispos. Estos últimos, bajo el dominio de los reyes merovingios acumularon riquezas, pero se entregaron a una vida impía manifestando poco interés en los asuntos espirituales. El desorden de la Iglesia franca llegó a su colmo en el reinado de Carlos Martell. Por ese tiempo, los lombardos habían fundado su reino en el centro de Italia y los árabes, de religión musulmana, iban encerrando poco a poco a la cristiandad a tal punto de casi extinguirla.²³ Sólo un hombre podía solucionar tan crítica circunstancia: Pipino el Breve (714-768) al que se le solicita ayuda y así con su ejército, logra la victoria y se convierte en Rey de los Francos, con lo que se sientan las bases para la posterior formación del *Sacro Imperio Romano Germánico*, en donde se reconoce al Papa como cabeza espiritual de la Iglesia, otorgándole autoridad absoluta basada en dos principios:

²² Fisher, Op.Cit, p. 60.

²³ Fisher, Op.Cit p 61.

Sucesión Apostólica- Pedro fue nombrado, por deseo explícito de Cristo como la piedra en la que edificaría su Iglesia y primer Papa. La dinastía papal es una línea de sucesores del apóstol.

Poderes Temporales- Constantino, antes de su muerte, supuestamente nombra a los papas como herederos de Roma y redacta un documento llamado *Donaciones de Constantino*, del cual se demostró un origen apócrifo.²⁴

Al morir Pipino, le sucedió en el trono su hijo Carlomagno (742-814) que continúa sus pasos. La idea de la perpetuidad del Imperio Romano nunca desapareció en el pensamiento popular. Al coronar el Papa a Carlomagno como Emperador, lo hizo virtualmente con el carácter de representante del pueblo romano y su acto significó la resucitación del Imperio Romano. A su vez, Carlomagno reconoció al Papa como cabeza espiritual de la Iglesia (al igual que su padre lo hizo). Esto sustentó la pretensión que tuvieron los pontífices de disfrutar el derecho de dirigir con su influencia los negocios tanto civiles como eclesiásticos.²⁵ Con Carlomagno se inaugura una forma peculiar de *teocracia*; la soberanía divina sobre la tierra se ejerce a través del soberano. Así, el soberano franco se convierte en “el gobernador de todos los cristianos” en un “David” de la cristiandad, que reina desde Aquisgrán como la “segunda Roma”.²⁶

²⁴ Gonzalo Balderas Vega, Reforma y Contrarreforma, México, Universidad Iberoamericana, 1996, p. 30.

²⁵ Fisher, Op.Cit p. 62.

²⁶ Balderas, Op.Cit p.27.

Esta época es conocida como “reinado papal de los fornicarios”.²⁷ El Papa Sergio II que ejerció su pontificado del 904 al 911, obtuvo el cargo papal por medio del asesinato. Los anales de la Iglesia de Roma hablan de su vida en pecado con Marozia, una conocida prostituta de esa época que le engendró varios hijos ilegítimos.²⁸ El historiador católico Baronio describe al Papa Sergio como un “criminal aterrador”. Por espacio de siete años este hombre ocupó la silla de San Pedro, mientras que su concubina reinaba en la corte con gran pompa y ostentación. Teodora, otra concubina del Papa Sergio, nombró como sucesor a Juan X (914-928), pero Marozia lo asesinó y llevó a la silla papal a León IV (928-929); sin embargo, Marozia también dio muerte a León IV cuando se enteró que la había engañado con otra mujer más descarada que ella.²⁹ Al poco tiempo, Marozia llevó a su hijo ilegítimo al trono papal cuando aún era adolescente. Tomó el nombre de Juan XI. Durante un altercado con los enemigos de su madre fue azotado y encarcelado, en donde lo envenenaron y murió. En el año 955 el nieto de Marozia toma el trono pontificio, después de varios asesinatos y sucesos sangrientos; se le dio el nombre de Juan XII, éste fue tan corrupto que los cardenales se vieron obligados a presentar cargos contra él, pero nunca se presentó a contestar dichas acusaciones y amenazó con excomulgar a todo aquel que se atreviera a decir alguna palabra en contra suya, no obstante, el juicio se le llevó a cabo y se le halló culpable de prender fuego a varios edificios, beber brindis dedicado al demonio, jugar a los dados e involucrarse en el ocultismo. Juan XII levantó la ira del pueblo al convertir el palacio Laterano (donde habitan los Papas) en “una casa de prostitución pública”. Y fue descrito por el *Liber Pontificalis* con las siguientes palabras: “Pasó toda su vida en

²⁷ Ralph Woodrow, Babilonia, misterio religioso, Riverside, California, Evangelistic Association, s/a, p. 143.

²⁸ Charles Chiniqy, El sacerdote, la mujer y el confesionario, California, Chick Publications, s/a p. 138.

²⁹ Chiniqy, p.138.

adulterio. Finalmente su vida terminó mientras cometía adulterio: el furioso esposo de su amante lo mató”.³⁰ Todos estos acontecimientos fueron los más mencionados y combatidos³¹ hasta que finalmente fueron interrumpidos por la intervención de los soberanos alemanes Otón I y Otón III. Los pontífices prefirieron el dominio de los emperadores al de los barones turbulentos de Italia. La Edad oscura de Roma finaliza “oficialmente” con el rey Enrique III que se presentó en Italia con su ejército y en 1046 en el sínodo de Sutri que él mismo había convocado, destronó a 3 papas rivales y elevó a la sede vacante a uno de sus propios obispos.³²

La dignidad imperial había sido trasladada a manos de los reyes alemanes y ellos, como sus predecesores, salvaron al papado de la destrucción. Hemos llegado al periodo en el cual apareció Hildebrando (1073-1085) con sus vastos planes para la reforma. Se empieza a sentir que la Iglesia debe ser reformada profundamente. A la vez que se trabajaba para reformar del todo la moral y restaurar el orden así como la disciplina eclesiástica, a la cual se unió el firme designio de subordinar el Estado a la Iglesia y de someterla a la autoridad absoluta del Papa. La prosecución de esta empresa nos lleva a afirmar que el poder papal está en pleno apogeo.³³ La institución pontificia brilló en pleno resplandor. Debido al celibato forzoso del cuerpo entero del clero, se estrecharon más las relaciones entre él y el pontífice soberano. El vicario de Pedro se había hecho el apoderado de Dios y de Cristo. La idea de una teocracia terrestre en la cual el Papa reinara con ese carácter guiaba por completo las acciones del Papa Gregorio VII

³⁰ *Patrologine Latinae*, Vol 136 p. 900.

³¹ Balderas, Op. Cit p. 29.

³² Fisher, Op Cit p 63.

³³ *Ibidem* p. 66.

(1020?-1085). El rey era al Papa como la luna al sol. Obrando en conformidad con esa teoría asumió el puesto de árbitro en las contiendas internacionales y pretendió el derecho a destronar a los reyes a su antojo, sólo el Papa no estaba sujeto a las leyes, la doctrina de infalibilidad papal (que el Papa nunca se equivoca) se empieza a extender bajo el pontificado de Gregorio VII. Con la revolución eclesiástica, ciertas facultades que antiguamente se habían repartido en toda la Iglesia, estaban ahora monopolizadas por Su Santidad. El establecimiento de órdenes mendicantes como la de los franciscanos y los dominicos dio origen a una multitud de predicadores que se relacionaban muy de cerca con el Papa, y que lo defendían y apoyaban sus actos, algunas veces buenos, otras veces malos.³⁴

Declive del prestigio Papal

El declinar del poder del Papa comienza con la pugna de las Investiduras en el siglo XI. El conflicto entre la Iglesia y el Sacro Imperio Romano Germánico alcanzó su clímax durante el reinado de Federico II (1215-1250) quien decidió reafirmar la autoridad divina que la corona imperial había poseído en tiempos de los Césares. En 1245 el emperador fue depuesto por el Papa Inocencio IV y fue significativo que esta deposición fuera proclamada en Francia durante el Concilio de Lyon (1274). Para librarse de la familia Hohenstaufen (que detentaba la corona imperial), el Papa se puso a merced del rey de Francia. La monarquía francesa era la más poderosa de las dos crecientes potencias territoriales de Europa Occidental. El Papa entregó Sicilia a Carlos de Anjou, hermano del rey de Francia, Luis IX; sin embargo, Carlos resultó para el papado un peligro mayor que la casa alemana

³⁴ Ibidem p. 73.

de los Hohenstaufen. Al buscar ayuda en los crecientes estados-nacionales, Roma reconoció que ya no existía un Imperio Universal y esto debilitó su autoridad universal sobre la cristiandad Occidental³⁵. Siguió el periodo de la cautividad babilónica (conocido también como periodo de Avignon).

El periodo de Avignon (1309-1377) le permitió al papado alcanzar la cima de su control administrativo sobre la Iglesia occidental. El poder institucional del papado nunca había sido tan grande.³⁶ Las Iglesias europeas habían ido aceptando gradualmente que la corte papal era el tribunal máximo de apelación en muchos casos, que el Papa tenía derecho a decidir en gran medida los nombramientos del clero y que tenía derecho a ciertos tipos de ayuda financiera.³⁷ Sin embargo, la corte papal estaba corrompida como todas las cortes europeas de su época y, desde luego, como todas las cortes papales en el medievo.³⁸ La residencia de los pontífices en Avignon se justificaba, ya que el reino de Francia era el centro de la cultura europea y su rey, el príncipe más poderoso de occidente. (Se considera también un punto estratégico, incluso el último Papa de este periodo, Gregorio IX retrasa su retorno a Roma porque encontraba a Avignon como el mejor sitio para mediar entre los reyes de Francia e Inglaterra). Era la residencia ideal.³⁹

El estrechamiento de los lazos con Francia por parte de los Papas de la época lesionó la unidad del colegio de Cardenales.* La razón fue la siguiente: En 1378 murió el Papa

³⁵ Balderas, Op. Cit p. 35.

³⁶ Idem.

³⁷ Idem.

³⁸ Idem.

³⁹ Idem.

* Los cardenales son elegidos por el Papa y constituyen el Sacro Colegio. El Papa no está obligado a consultarlos, pero lo hace por norma. Su composición ha variado en diferentes momentos; en 1586 el número de sus miembros fue fijado por el Papa Sixto V en 70, repartidos en seis cardenales obispos, cincuenta sacerdotes cardenales y catorce cardenales diáconos. Sin

Gregorio XI y la a elección del sucesor fue difícil, por una parte, se había ya elegido como Papa al obispo de Bari, con el nombre de Urbano VI, pero esto desagradó a algunos cardenales, que dijeron que el Papa Urbano poseía un pasado turbio (se le acusó entre otras cosas de adulterio y homosexualidad), pero la verdadera razón del descontento era porque Urbano no era francés (recordemos que la mayoría de los miembros del *Sacro Colegio cardinalicio* eran franceses) además, su carácter duro e independiente le acarreó enemigos. Esto hizo que “gobernaran” (con igualdad de autoridad) dos Papas a la vez; uno en la ciudad de Avignon y otro en Roma, lo que creó una fragmentación bastante lastimosa a la

embargo, el Papa no estaba obligado a mantener este número y había en general de diez a quince vacantes. Los obispos cardenales toman sus nombres eclesiásticos de las sedes mencionadas anteriormente; a los sacerdotes cardenales, la mayoría de los cuales son obispos en distintas diócesis del mundo, se les dan títulos tomados de las iglesias de Roma y los diáconos cardenales son, con frecuencia, sacerdotes relacionados con los oficios administrativos del Vaticano. En 1958, el Papa Juan XXIII abolió la legislación que limitaba el número de cardenales a 70; el Papa Pablo VI siguió la normativa de Juan XXIII, y en consecuencia, hacia finales de 1960, no se limitó durante un plazo el número de cardenales. En 1993 el colegio incluía 148 cardenales.

La primacía en el Sacro Colegio viene determinada por la sede de la que se es titular y por la fecha de consagración del cardenal. Aquellos consagrados con más antigüedad tienen puestos de más alto rango en el colegio. El diácono del Sacro Colegio, obispo cardenal, es elegido para el puesto de diácono, de acuerdo con un estatuto promulgado por el Papa Pablo VI en 1965. El primer obispo cardenal tiene el derecho de consagrar al Papa si éste no es un obispo en el instante de su nombramiento. El primer cardenal diácono es el primer diácono del Colegio y tiene el derecho de proclamar e instalar al nuevo Papa. El cardenal camarlengo (chambelán) se ocupa de los bienes temporales de la Santa Sede y gobierna la Iglesia desde la muerte de un Papa, hasta el nombramiento de un sucesor.

Los cardenales son miembros principales de la Sagradas Congregaciones, que ayudan al Papa en el gobierno de la Iglesia. Se reúnen en un cónclave o asamblea, que preside el Papa. Los cardenales están limitados en sus deberes de acuerdo con su edad; como otros prelados, se espera que se retiren de sus deberes administrativos a los 75 años. A los 80 no se les permite ser electores de un nuevo pontífice. Estas restricciones fueron promulgadas por Pablo VI en 1970. El Papa suele ser elegido entre los cardenales electores. Disfrutan de privilegios y honores extraordinarios y se les da el tratamiento tanto de 'Eminencia', 'Su Eminencia' o 'Vuestra Eminencia', o 'Señor cardenal'. Visten con ropas de color escarlata y un bonete o birrete rojo, que el Papa les coloca en el momento de su nombramiento oficial. La utilización del capelo o gran sombrero rojo borlado que les era impuesto en el solemne cónclave público de la Iglesia, fue descartado por decreto papal en 1969. Los cardenales a cargo de las Sagradas Congregaciones, tribunales u oficios disfrutaban de una renta del erario pontificio. Los cardenales, con frecuencia, actúan como representantes del Papa en misiones delicadas. Cuando actúan así, se les llama *legati a latere*.⁴⁰

Iglesia; a esta fragmentación, plétórica de discusiones, controversias e intrigas se le conoce como *Gran Cisma*.

El papado era muy diferente a los otros grandes poderes europeos: una autoridad espiritual con un enorme poder temporal, el gobernante del *Estado italiano que obtenía la mayor parte de sus recursos fuera de Italia*. Los monarcas franceses hicieron del papado un instrumento de su política nacional. Una marcada declinación moral del papado acompañó a esta pérdida de autonomía y de poder. Petrarca, quien pasó gran parte de su vida en Avignon durante este periodo nos comenta: “Aquí reinan los sucesores del pobre pescador de Galilea. Extrañamente, han olvidado su origen. Avignon es Babilonia, sede de todos los vicios y miserias. Ahí no hay piedad, ni caridad ni fe ni reverencia, mucho menos temor de Dios, no hay nada justo, no hay nada santo justo ni sagrado”.⁴¹

En 1414 fue convocado el Concilio de Constanza con el objetivo de poner fin a las disputas (*Gran Cisma*). Finalmente se elige al Papa Martín V, logrando al menos una reunificación de la Iglesia; empero, ya era tarde para rescatar la autoridad universal que antaño había ejercido la Iglesia Romana. Demasiado fuertes eran las presiones en pro de una reforma y el prestigio de la Iglesia había sufrido ya daños irreparables. Desde entonces la universalidad que exigían los Papas no pasó de ser nominal. En realidad, el papado había quedado reducido a un principado italiano y el cargo de Papa que pronto resultó indiferenciable de cualquier otro príncipe renacentista. La vida que los Papas renacentistas llevaban en sus opulentas cortes de Roma es bien conocida. No hubo crimen, no hubo abuso ni libertinaje que algún Papa del renacimiento no hubiera cometido. Inocencio VII se ganó el mote de “padre de Roma” por la cantidad de hijos que engendró, este mismo Papa

⁴¹ Idem. p. 39.

fundó un “banco de indulgencias” que vendían a altos precios absoluciones por asesinatos y homicidios.⁴²

Las cortes de todos estos Papas eran sumamente onerosas y los pontífices no desperdiciaban ninguna oportunidad de aumentar sus ingresos. Las famosas cartas de indulgencias, originalmente pensadas para financiar las cruzadas, aplicando impuestos a las personas que no participaban en ellas, no fueron más que uno de tantos medios de los que se valieron los papas para recabar dinero. Otra fue la venta de “reservaciones”. Estos eran acuerdos por los cuales se garantizaba al comprador una elección o un nombramiento o un cargo eclesiástico inmediatamente al morir quien lo ocupara. Esta práctica causó muchos resentimientos, en especial en Inglaterra porque los mayores beneficios cayeron en manos de cortesanos que los habían obtenido, ya sea en Roma o en Avignon por medio de tales “provisiones”.⁴³

Estas intromisiones papales en la vida de las monarquías nacionales fueron restando autoridad a las Iglesias nacionales, lo que a la larga las movió a romper con Roma y a reorganizarse sobre una base puramente nacional. La expulsión de los ingleses de Francia al término de la Guerra de los Cien años sentó las bases de la política del “galicanismo”, exigencia de un clero francés autónomo, en Inglaterra, la Iglesia Anglicana surgió de un similar impulso nacional de la Iglesia inglesa y no de un capricho del rey Enrique VIII.⁴⁴

⁴² Ibid p. 40.

⁴³ Ibid. p. 40.

⁴⁴ Idem.

Así, a principios del siglo XVI hay dos hechos que llaman nuestra atención:

El desarrollo y consolidación de las monarquías nacionales, teniendo cada una de ellas su distinta individualidad, su propio idioma, cultura, leyes e instituciones y animada cada una de las mismas también de un espíritu nacional que se irritaba a causa de un gobierno eclesiástico extranjero.⁴⁵ Y La secularización del papado. Los papas habían renunciado virtualmente el puesto elevado que todavía pretendían ocupar y que, hasta cierto punto, habían mantenido de hecho como los custodios morales y religiosos de la sociedad. Como príncipes temporales, se habían sumergido en contiendas políticas y negocios ambiciosos. Para promover el adelanto de éstos, prostituyeron las oportunidades que se les presentaban para engrandecerse en el ejercicio de sus funciones espirituales, sirviéndose también de la reverencia tradicional con que eran mirados por los hombres, la cual aunque debilitada, todavía era grande y podían utilizarla en bien de su autoridad episcopal. Era pues inevitable que tanto ellos mismos como su carácter se rebajasen en la estimación pública. “Durante la Edad Media”- Dice Coleridge- “el papado tenía el significado de una confederación de hombres eruditos, organizada en la Europa occidental contra el barbarismo y la ignorancia de ese tiempo. El Papa era el jefe de dicha confederación; y mientras conservó ese carácter, su poder era justo e irresistible, siendo el medio principal para conservar así para nosotros como para la posteridad, todo lo que actualmente tenemos de la Ilustración de las épocas pasadas. Pero tan luego como el Papa efectuó una separación entre su carácter como el primer clérigo en la cristiandad y como príncipe temporal; luego que empezó a combatir para apoderarse de pueblos y castillos rompió con eso el encanto y dio nacimiento a una revolución. En todas partes, pero especialmente en toda la Europa septentrional”.⁴⁶

⁴⁵ Fisher, Op. Cit. P. 83.

⁴⁶ Idem.

Al empezar el siglo XII los valdenses, seguidores del mercader francés Pierre Valdo, practicaban lo que consideraban el sencillo y no corrupto cristianismo de la Iglesia primitiva. El movimiento, localizado en Francia e Italia, sobrevivió a una violenta persecución oficial y, durante la Reforma, muchos valdenses se convirtieron al calvinismo.

Alrededor de 1380 los lolardos aparecieron en Inglaterra, guiados por las enseñanzas del teólogo John Wycliffe, quien negaba la autoridad de los prelados eclesiásticos (que consideraba corruptos en el plano moral), la transubstanciación y otras enseñanzas tradicionales, y abogaba por la fe bíblica. Los lolardos fueron perseguidos, pero sobrevivieron e influyeron en la Reforma inglesa.

Las enseñanzas de Wycliffe calaron en el reformador bohemio Juan Hus, que aunque no pertenece a los reformadores noreuropeos, contribuyó a que sus seguidores (los husitas), reformaran la Iglesia Checa y consiguieran una independencia virtual tras el martirio de Hus, excomulgado por Alejandro V y quemado vivo por orden del Concilio de Constanza en 1415.⁴⁷ La falta de simpatía por el Papa se acentuó más y más hasta que toda la Alemania, Inglaterra, Escocia y otros países despertaron cual gigantes de su sueño, al primer toque de trompeta hecho por Martín Lutero.⁴⁸

⁴⁷ "Protestantismo," en Enciclopedia Microsoft Encarta 2000.

⁴⁸ *Ibid.* p. 84.

CAPITULO II

Lutero y su doctrina antes de la Reforma

Martín Lutero es sin lugar a dudas el más importante teólogo cristiano del siglo XVI por lo tanto dedicaremos este capítulo a un breve resumen de su vida como miembro de la Iglesia para, posteriormente, mostrar las causas que le llevaron a separarse de ella, y acto seguido estudiar algunas de las características más importantes de su teología en su forma definitiva.⁴⁹

Hacia la medianoche del 10 de noviembre de 1483 nació Martín Lutero, en el pueblo de Eisleben, en Sajonia, junto al bosque de Turingia. Hans Lutero y Margaret Ziegler, sus padres eran, si no refugiados, poco más que simples emigrantes. Hans era el hijo mayor de una gran familia sumida en el hambre y la pobreza en una tierra árida y estéril; con su joven esposa buscaba una oportunidad para mejorar su situación en el mundo más lucrativo y esperanzador de la industria y la minería.⁵⁰

La infancia de Lutero fue normal. Durante toda su vida, Martín comprendería lo que significaba haber crecido en la dignidad de la pobreza y en la nobleza del trabajo duro. Su padre había abandonado voluntariamente la tierra de su abuelo, por ser demasiado estéril para mantener a toda la familia. Cuando Martín era aún un niño de pecho, marchó desde Eisleben a Mansfeld, donde las perspectivas parecían más prometedoras. En siete años, Hans Lutero llegó a ser concejal de la ciudad (1491). En 1511 era co- propietario de seis

⁴⁹Justo L. González, Historia del pensamiento cristiano, Colombia, Editorial Caribe, 1992, p. 26 (Tomo #3. De la Reforma Protestante al Siglo XX).

⁵⁰ James Atkinson, Lutero y el nacimiento del protestantismo, Madrid, Editorial Alianza, 1968, p. 15.

minas y dos fundiciones y, cuando murió, dejó en herencia por lo menos 1250 florines. Con semejante padre y semejante pasado, Martín tenía que tomarse la vida en serio y aprovechar cualquier oportunidad para progresar.⁵¹

Se puso de moda exaltar el origen humilde de Lutero (pocos años después de su muerte), como hijo de un minero. Pero éste no puede ser comparado con el rudo e ignorante minero, hundido en el fondo de una mina, sin *status* ni derechos ni educación, ni siquiera iglesia para atenderle, cuyos hijos estaban expuestos al amargo y devastador viento del desempleo, la pobreza y los malos alojamientos, limitado su horizonte por montañas de mineral, y cuyos entretenimientos principales eran la orquestina y el juego del tejo. Hans Lutero conocía personalmente a los condes propietarios de las tierras en que él trabajaba y era muy apreciado por ellos y por otros terratenientes. Los Lutero tenían una gran casa en la calle principal, donde todavía puede verse su escudo de armas adornando la puerta.

La familia Lutero desarrolló su vida en una atmósfera religiosa. Asistían fielmente a misa todos los domingos. El panorama es de una cultura campesina profundamente ligada a hombres y mujeres cristianos practicantes. Cada niño formaba una parte activa en este núcleo. Martín Lutero tenía como centro de su vida la Iglesia parroquial, a menudo muy hermosa, donde se realizaba una bella liturgia y cuyas campanas tocaban cotidianamente.

Desde muy temprana edad, Martín Lutero demostró grandes aptitudes intelectuales.⁵² A los cinco años de edad, vemos al pequeño Martín caminando afanosamente hacia la

⁵¹ Atkinson, Op. Cit p. 16.

escuela, algunas veces llevado en hombros por un niño mayor que él. Ahí fue diariamente durante ocho años. En aquella época no había vacaciones. En la escuela aprendió a leer, a escribir, a cantar y también aprendió latín; latín porque se exigía un conocimiento amplio de esta lengua para entrar en las profesiones; música porque un estudiante podía ganarse la vida cantando en los servicios de la Iglesia. Lutero consiguió un dominio excepcional de la lengua latina y se convirtió en un músico muy competente. La escuela a la que asistió, ubicada en la ciudad de Mandeburgo, pertenecía a una hermandad de piadosos clérigos y laicos que habían combinado la práctica de una vida santa con el servicio a la sociedad. Tuvo que aumentar la asignación que le enviaba su padre cantando en la Iglesia, como cualquier otro chico lo hacía en esos tiempos. Las historias sentimentales sobre el pobre pequeño Lutero, cantando por las calles no pertenecen a la auténtica realidad. Era un muchacho privilegiado y se sentaba en el pupitre junto a otros muchachos cuyos padres tenían un elevado nivel profesional. La suya no era la horrible pobreza sino una digna y respetable situación de muy distinta índole.⁵³

En la pascua de 1498 Lutero regresó a Mansfeld. Le fue bien la vida escolar en estos cuatro años de Eisenach y siempre los recordó con placer. Como en Magdeburgo, incrementaba su asignación cantando en la Iglesia. Aquí su seriedad en la oración y en los cantos eclesiásticos fue notada por una bondadosa dama, Ursula Cotta, que le ofreció alojamiento en su casa, a cambio, Martín Lutero llevaba a la escuela a su hijo pequeño y le ayudaba con sus tareas. Entró entonces en contacto con un devoto círculo de gente cristiana. Todos los que iban a la casa, tanto clérigos como laicos se caracterizaban por una

⁵² G. R. Elton, La Europa de la Reforma, México, Siglo XXI Editores, 1963, p. 2 (Historia de Europa Siglo XXI).

⁵³ Atkinson, Op. Cit p. 22.

profunda piedad y una sencilla devoción, esto influyó en Lutero profunda y provechosamente, lo llevó a decidir dedicar su vida al servicio de Dios, y consideraba el voto de castidad como uno de los más altos preceptos, el celibato era la forma más noble y pura de vida.⁵⁴ Uno puede imaginarse enseguida a Lutero adolescente, con su gran cabeza y sus negros rizos.

Cuando Lutero cumplió dieciocho años, su padre le envió a la antigua y famosa universidad de Erfurt, en 1501, para ocupar un puesto entre los escasos privilegiados. Era considerado como un joven alegre, lleno de ingenio, buen trabajador, amante de la música y hondamente religioso. El carácter de Lutero no se había modificado.⁵⁵

Las antiguas universidades no eran las instituciones libres de hoy. Lutero llevaba una vida de disciplina y orden, una vida semejante a la actual educación teológica. La universidad de Erfurt era entonces la más famosa de Alemania. Para conseguir su primer diploma de Bachiller en Artes, Lutero estudió el *trivium*; gramática, retórica y dialéctica. Esto desarrolló en él la facultad de utilizar las palabras exactas y la capacidad de discutir y pensar racional y lógicamente, así como a escribir con eficacia. El *quadrivium*, las cuatro materias restantes; música, matemáticas, geometría y astronomía, junto con filosofía aristotélica le fueron herramientas indispensables pues le animaron a dedicarse a la teología y a la contemplación. Al completar estos estudios se conseguía el grado de maestro. La tradición dominante en Erfurt era la de los nominalistas. El nominalismo (del latín, *nominalis*, ‘de o perteneciente a los nombres’), es una doctrina que propone que las

⁵⁴ Atkinson, Op. Cit p. 23.

⁵⁵ Ibidem p. 33.

abstracciones, conocidas como universales, carecen de una realidad esencial o sustantiva, pues tan sólo los objetos individuales tienen una existencia real. Estos universales (como animal, nación, belleza y círculo) eran considerados sólo nombres, de ahí el término nominalismo. Por ejemplo, el nombre círculo se aplica a cosas que son redondas y por lo tanto es una denominación general, pero no existe ninguna identidad concreta con una esencia separada de redondez que corresponda a ese nombre. La doctrina nominalista se opone a la teoría filosófica definida como realismo extremo, según la cual los conceptos universales tienen una existencia real e independiente anterior a, y aparte de, los objetos particulares.

El pionero nominalista había sido el franciscano inglés Guillermo de Occam y el gran nominalista del siglo XV, Gabriel Biel. Según la exégesis medieval, podía haber muchas interpretaciones de la Biblia, según dos, tres o cuatro niveles de interpretación. Aunque una importante figura en este terreno era Nicolás de Lira, el cual a pesar de que enseñaba los cuatro niveles: literal, alegórico, moral y anagógico, resaltaba la importancia de la interpretación literal. El Humanismo de Erasmo de Rotterdam y otros estaba cobrando cada vez más fuerza.⁵⁶

En un mundo semejante de cambio secular y espiritual e incertidumbre, fue en el que el joven graduado de 22 años llegó a creer que la única vía abierta para él, para encontrar sentido a su vida y entregarse a Dios de manera completa era hacerse monje. Lutero volvió la espalda al mundo y a una prometedora carrera universitaria, se ofreció totalmente al servicio de Dios.⁵⁷

⁵⁶ Atkinson, Op. Cit . p. 34.

⁵⁷ Atkinson, Op. Cit p. 58.

Hans Lutero pensó en encaminar a su primogénito al derecho canónico, porque con esta especialidad, se obtenían honores y una buena remuneración económica.⁵⁸ Cuando Martín le comunica su decisión de volverse eclesiástico, se encolerizó en sobremanera. Le amenazó incluso con retirarle todo tipo de apoyo, todo favor y gracia paternos, por su “terca desobediencia”. Pero la decisión del joven Martín Lutero era irrevocable. Esto no fue sin embargo el único trago amargo que sufriría Hans Lutero. Dos de sus hijos mueren de peste. Por este tiempo, Martín Lutero tiene un encuentro muy cercano con la muerte; pues durante una tempestad, un rayo lo alcanza. Lo que más le atemorizó no fue tanto el hecho de morir, sino de no estar preparado para ello. Este acontecimiento reforzó en Lutero su deseo de volverse eclesiástico; pues sólo a través de la vida monástica podría estar tranquilo, tanto con Dios como consigo mismo y podría recibir a la muerte y también estaría preparado para salir a su encuentro.⁵⁹ Un amigo le recomienda a Hans que apoye a Martín, pues esto es un castigo del cielo, por negarle a su hijo la oportunidad y el privilegio de servirle. Sólo si deja entrar a Martín a la vida monástica, Dios detendrá su ira y se apiadará de él. Finalmente, el joven Lutero toma los votos en la orden de los Agustinos en septiembre del año 1505. Una vez que entró a la vida monástica, Lutero se dedicó por completo a ella. Tenía 21 años. Después de un año como novicio, tomó los votos permanentes y sus superiores tenían de él una buena opinión, así que deciden ordenarlo sacerdote.⁶⁰ Durante todo este tiempo no hay indicación alguna de que Lutero fuese monje a regañadientes, ni que de sus votos le resultasen onerosos. Hizo todo lo posible por ser un monje ejemplar, sin embargo, el joven sacerdote tendía a sufrir radicales cambios de ánimo,

⁵⁸ Elton., Op. Cit, p. 2.

⁵⁹ Justo L. González, Op. Cit. p. 26.

⁶⁰ González, Op. Cit p.26.

que le llevaban a algunos periodos de depresión.⁶¹ En Lutero convivían dos hombres; uno orgulloso y otro con inclinaciones religiosas incluso más altas que las de sus contemporáneos. Pese a esto, era necesario seguir adelante con la tarea que le había llevado al monasterio, y llevar una vida tan ascética como le fuese posible soportar. En 1508 fue nombrado profesor de la Universidad de Wittemberg. Durante casi 10 años se dedicó a la lectura y a la meditación, luchando denodadamente con las debilidades de su cuerpo, en un esfuerzo desesperado por conseguir la salvación de su alma, tras las toscas facciones de campesino de aquel joven fraile, oscuro profesor que nadie conocía, lleno de defectos, se ocultaba también una mente excepcional, por su apasionamiento, su obstinación (característica que heredó obviamente de su padre) Era un auténtico intelectual. Estando en el campo de la docencia, conoció a otro compañero de orden, Johann Von Staupitz. Staupitz era un hombre comprensivo y erudito, capaz de escuchar las dudas y temores de Lutero sin condenarle.

Cuando Lutero le expresó sus dudas de su propia salvación, le escuchó atentamente, pero entonces asaltan al joven Lutero cuestionamientos sobre la confesión. Tales dudas no consistían en la incredulidad, puesto que todavía creía que a través de la confesión y la penitencia era posible lograr el perdón de pecados. El problema estaba en que Lutero estaba agudamente consciente de la imposibilidad de confesar todos sus pecados. Por mucho que lo intentase, siempre algún pecado quedaba sin confesar y, por lo tanto, sin perdonar, ya que el pecado era una realidad tan profunda que resultaba imposible arrancarlo de raíz.⁶²

⁶¹ González, Op. Cit p. 26.

⁶² Ibidem p. 26.

Ante tales dificultades Staupitz recomienda al atormentado Lutero estudiar a los místicos.⁶³ San Pablo fue el primer gran místico cristiano. Los textos del Nuevo Testamento más conocidos por su marcado acento místico son las epístolas de Pablo y el Evangelio de Juan. Sin embargo, el misticismo cristiano como sistema procede del neoplatonismo a través de la obra de Dionisio el Areopagita, o de un filósofo posterior al que se conoce como Pseudo-Dionisio. El filósofo escolástico del siglo IX, Juan Escoto Eriúgena, tradujo las obras en griego de Pseudo-Dionisio al latín, introduciendo de este modo la teología mística del cristianismo oriental en la Europa occidental, donde se fusionó con el misticismo del prelado y teólogo cristiano primitivo San Agustín de Hipona.⁶⁴ San Agustín dejó una influencia con su realismo platónico y su planteamiento general de las cuestiones filosóficas y teológicas. Él fue responsable principalmente de insistir en la necesidad de la dialéctica en el estudio de la doctrina cristiana. Creer significaba para San Agustín reflexionar con asentimiento y él acuñó la máxima “Entiende para que puedas creer. Cree para que puedas entender”. Se opone a las teorías sobre el problema del mal. La tradición maniquea presenta un principio del mal eternamente opuesto a Dios, San Agustín responde arguyendo que Dios es el único creador y sustentador, y que el mal es esencialmente una idea negativa, siendo más bien la ausencia del bien. En el caso del mal físico se desprende el carácter imperfecto de las criaturas, en el caso del mal moral, surge del libre albedrío. San Agustín sostuvo una dura lucha a favor de una doctrina de la Iglesia más sólida y una doctrina mejor de la gracia. Recordó al mundo que la Iglesia era una institución divina, cuya naturaleza se derivaba no de la calidad de sus miembros

⁶³ Ibidem p. 27.

⁶⁴ Enciclopedia Microsoft Encarta 2000.

individuales, sino de Dios.⁶⁵ Nunca fracasaría en los amplios designios del señor y las puertas del infierno no prevalecerían contra ella. El hombre era una criatura caída, la humanidad, un conjunto de pecados, sólo podía esperar la condenación. Pero Dios en su misericordia deseaba que toda la humanidad se salvara, sin embargo, no todos aceptan este gran regalo. Sin la actuación de la gracia de Dios el hombre no es nada, pues su naturaleza es pecadora, no puede hacer el bien. San Agustín hizo gran énfasis en la predestinación, es decir, que desde antes de nacer, Dios ya tiene a los que han de ser salvos.⁶⁶

En la Edad Media, el misticismo estuvo con mucha frecuencia asociado al monacato. Algunos de los más famosos místicos se encontraban entre los monjes, tanto de la Iglesia oriental como de la occidental, en particular a los hesquiastas de Monte Athos del siglo XIV en aquella, y San Bernardo de Claraval, San Francisco de Asís y San Juan de la Cruz en ésta. El monasterio francés de Sainte Victoire, cerca de París, fue un centro importante de pensamiento místico durante el siglo XII. El conocido místico y filósofo escolástico San Buenaventura, fue discípulo de los monjes de Saint Victor. San Francisco, cuyo misticismo procedía del Nuevo Testamento sin referencia al neoplatonismo, permanece como una figura dominante en el misticismo moderno. Entre los místicos holandeses se hallan Jan van Ruysbroeck y Gerardo Groote el Grande, este último religioso reformador y fundador de la orden conocida como los Hermanos de la Vida Común. La figura de Johannes Eckhart (siglo XIII), mencionado como Maestro Eckhart, es considerada como el primer místico de la tradición alemana.⁶⁷ Otros

⁶⁵ Atkinson, Op. Cit p. 37- 38.

⁶⁶ Atkinson, Op Cit p. 38.

⁶⁷ Ecielopedia Micrososft Encarta 2000.

importantes místicos alemanes fueron Johannes Tauler y Heinrich Suso, seguidores de Eckhart y miembros de un grupo llamado los Amigos de Dios.⁶⁸

La importancia de los místicos y sus obras en Lutero reside en la sensibilización general de su evolución espiritual. El deseo de experimentar a Dios se convirtió en una ardiente pasión en su alma. Igualmente los místicos le animaron en su búsqueda de la pureza del corazón. Lutero construyó sobre la base teológica de la Edad Media. **Fue el rígido realismo de San Agustín sobre el atrozamiento del pecado y sus consecuencias de muerte eterna, sobre la atadura total de la voluntad al yo, sobre la gracia omnipotente de Dios en su misericordia, tomando al hombre y redimiéndole lo que habló directamente al espíritu y al alma de Lutero.** Esto sin embargo, no fue suficiente, fue entonces que Staupitz decidió que Fray Martín debería de obtener su doctorado y enseñar en la universidad de Wittenberg. Aún más, debería tener responsabilidades pastorales. Siguiendo estas instrucciones, Lutero se dedicó completamente al estudio de la Biblia. En 1513 comenzó a dictar conferencias sobre el libro de los Salmos. Como casi todos los exegetas de su tiempo, Lutero interpretaba los Salmos desde una perspectiva cristológica. En ellos Cristo hablaba y se manifestaba, luego, al llegar al salmo 22, eran las palabras de Cristo comentando “Dios mio, Dios mio, ¿porqué me has abandonado?” Lutero se percató que el propio Cristo sufrió las agonías de la desolación, y esto lo había hecho por todo el mundo.

⁶⁸ Idem.

El misticismo cristiano medieval, que tanto impresionó al joven Lutero, poco a poco fue dando lugar a una nueva concepción, propia de la época: el Humanismo. El movimiento humanista comenzó en Italia, donde los escritores de finales de la Edad Media Dante, Giovanni Boccaccio y Francesco de Petrarca contribuyeron en gran medida al descubrimiento y a la conservación de las obras clásicas. Los ideales humanistas fueron expresados con fuerza por otro estudioso italiano, Giovanni Pico della Mirandola, en su *Oración*, obra que trata sobre la dignidad del ser humano. El movimiento avanzó aún más por la influencia de los estudiosos bizantinos llegados a Roma después de la caída de Constantinopla a manos de los turcos en 1453, y por la creación de la Academia platónica en Florencia. La Academia, cuyo principal pensador fue Marsilio Ficino, fue fundada por el hombre de Estado y mecenas florentino Cosme I de Medici. Deseaba revivir el platonismo y tuvo gran influencia en la literatura, la pintura y la arquitectura de la época.

La recopilación y traducción de manuscritos clásicos se generalizó, de modo muy significativo entre el alto clero y la nobleza. La invención de la imprenta de tipos móviles, a mediados del siglo XV, otorgó un nuevo impulso al Humanismo mediante la difusión de ediciones de los clásicos.⁶⁹ Uno de los estudiosos más importantes en la introducción del Humanismo en Francia fue Erasmo de Rotterdam, que también desempeñó un papel principal en su difusión por Inglaterra. Allí, el Humanismo fue divulgado en la Universidad de Oxford por los estudiosos William Grocyn y Thomas Linacre, y en la

⁶⁹ "Humanismo," en Enciclopedia Microsoft Encarta 2000.

Universidad de Cambridge por Erasmo y San Juan Fisher.⁷⁰ Centremos por un momento nuestra atención en Erasmo de Rotterdam.

Erasmo estaba firmemente convencido de que el cristianismo era, sobre todas las cosas, **algo práctico**. Tenía que ver con la vida diaria de la humanidad. Significaba amor, humildad, pureza, reverencia, en resumen, **un cristiano debía ser similar en su conducta a Cristo. Todas las virtudes que Jesucristo había manifestado durante su vida sobre la tierra sus seguidores tenían también que practicarlas, hacerlas suyas**. Erasmo creía que la verdadera reforma era la renovación moral de la humanidad. La única necesidad de la época era retornar a la **primitiva pureza de la religión**.

Después de sumergirse en el estudio de las obras de Erasmo, Lutero terminó desdeñando tanto la lógica de Erasmo como la aristotélica en la cuestión de la voluntad humana. Según Lutero, el hombre hace absolutamente todo lo que le da la gana, ora sea bueno o malo. Todo está perfecto mientras hace el bien, por ejemplo, ayudando a una anciana a cruzar la calle, dando dinero a los pobres, asistiendo a la Iglesia y viviendo de manera decorosa y con una lata moral, pero, pese a esto, el hombre por su tendencia hacia el mal, siempre deseará de una o de otra forma, dar rienda suelta a sus pasiones. Cuando esto sucede no hay absolutamente ninguna fuerza capaz de frenar al hombre, por lo tanto, cuando desea hacer lo malo, simplemente lo hace. El pecado está contenido en el corazón. Teniendo un corazón limpio podremos entonces obtener un freno a la parte “negra” del hombre. A la parte “pecaminosa”. La lógica de Erasmo y de Aristóteles en cambio, dicen que la esencia del hombre es buena, esto es que siempre hace el bien, y cuando a su

⁷⁰ Enciclopedia Microsoft Encarta 2000.

pensamiento vienen deseos impíos, hay una fuerza en su interior (la conciencia) que impide que estos pensamientos se realicen. Ponen como ejemplo el libre albedrío. Dios nos dio un libre albedrío, precisamente porque, siempre que estemos en tentación, la conciencia, parte de esta libertad que Dios nos dio, nos previene de hacer cosas ilícitas. Lutero sostenía que ahí es donde reside la contradicción: “¿Cómo pueden decir que nuestro Dios nos da un libre albedrío para decidir entre el bien y el mal, y a la vez, poner una fuerza que hace que siempre hagamos lo bueno?”.⁷¹ Respecto a esto, Lutero comentó: “No parecía bastante educado enseñar que el hombre peca necesariamente; parecía cruel considerar culpable a la voluntad, si ésta no puede convertirse del vicio a la virtud y acabaron por atribuir a las fuerzas humanas mucho más de lo que era conveniente, al ver que dondequiera que fuera, las escrituras no concordaban con el juicio racional”.⁷² “Para describir la naturaleza del hombre no se necesita ninguna de las innumerables distinciones de los filósofos”- aseveró Lutero- “Sólo dividimos sencillamente al hombre en dos partes. En efecto, hay en él una capacidad cognoscitiva y una capacidad con la que desea o rechaza lo que ha conocido. La capacidad de conocer es aquella con la que sentimos, comprendemos y razonamos, confrontamos y religamos las cosas entre sí. Esta fuerza es llamada por algunos, voluntad, por otros afecto y por otros todavía, apetito. Nosotros no nos servimos de la palabra razón ni de la de libre albedrío sino que indicamos las partes del hombre como **fuerza cognoscitiva y fuerza sujeta a los afectos(amor, odio, esperanza, etc).**”⁷³ Atacó a la escolástica por la idea del libre albedrío. La mente cristiana

⁷¹ Alberigo, Giuseppe, La Reforma Protestante. Lutero, Melancton, Zwinglio, Calvino, Vergorio, Ochino, Sozzini, Traducción al Español de Carlos Gerhard, México, Hispanoamericana, 1961, p 139 (Colección UTHEA; 16).

⁷² Alberigo, Giuseppe, La Reforma Protestante. Lutero, Melancton, Zwinglio, Calvino, Vergorio, Ochino, Sozzini, Traducción al Español de Carlos Gerhard, México, Hispanoamericana, 1961, p 139 (Colección UTHEA; 16).

⁷³ Ibid p. 140-141.

ha de considerar **no la obra como aparece sino la pasión que respira el ánimo; o sea, no si la obra es libre sino si hay libertad con respecto a las pasiones. El cristiano sabe en todo caso que nada está menos en su poder que su corazón.** Los humanistas, en cambio, aunque no niegan las pasiones, consideran que la naturaleza humana al momento de querer hacer algo malo, hay una fuerza que se opone a esto y que le hace ver al humano su error. Martín Lutero negó que en el hombre haya una fuerza capaz de oponerse a sus malos pensamientos y su mal obrar. Es pues necesario, que **El corazón con sus pasiones sea la parte mayor y más importante del hombre. Dios exige un corazón puro.**⁷⁴

Lutero se hallaba en este momento en una honda agitación espiritual, se había aproximado a la idea agustiniana de la predestinación. Dios se convirtió para él en un ser incomprensible, no sólo en su naturaleza, sino también en su actividad, en este punto, se volvió casi fatalista, determinista, sabía que era impotente para alterar el destino fijado para él desde la eternidad y lo que era aún peor, no podía saber nunca si él pertenecía a los elegidos o a los desechados. Otra vez entró en acción su amigo Staupitz, pues lo ayudó en sobremanera. Sus puntos de vista capacitaron a Lutero para seguir adelante. Quería sacar a Lutero de sus tormentos y hacerlo buscar la paz con Dios basándose en su misericordia absoluta. Alejó el pensamiento de Fray Martín del sistema de pecado y mortificación y lo llevó hacia un cambio y conversión interiores. Le enseñó a ver a Dios con la perspectiva de Cristo, al que Dios envió como salvador vivo y redentor y no como tirano dispuesto a lanzar un rayo a la menor ofensa del hombre.⁷⁵ De aquí, Lutero concluyó que **únicamente Jesucristo salva al hombre, nada ni nadie puede salvarse si no es a través de**

⁷⁴ Ibid p. 145.

⁷⁵ Atkinson, Op Cit p. 80.

Jesucristo. Jesucristo amó tanto al hombre que se dio en sacrificio perfecto para poder acceder al cielo. Comprendido este punto, Lutero procedió a explicar la salvación del hombre. La salvación precisa examinar la Ley de la Gracia y de la Justificación. Lutero se abocó, en primer término a la Justificación. El hombre queda justificado cuando cree en la misericordia y en la gracia de Jesucristo. La justificación no consiste en buenas obras sino en la fe, en creer que Cristo es el único camino para la salvación de nuestra alma. Explicando ahora la Gracia, de manera sencilla: A causa de su tremendo amor, Cristo se ofrendó por toda la humanidad, es decir, que aunque no lo merecíamos, Cristo nos brindó el regalo de la vida eterna. Esto es la gracia: Un regalo inmerecido. Nos salvamos gratuitamente, sin merecerlo, mediante la fe en Cristo.⁷⁶ El hombre pues sólo debe confiar en Cristo para su salvación. Y desde la fundación del mundo, Dios predestina a quienes han de ser salvos.

Lutero hizo mucho énfasis en la cuestión del pecado. Fue su preocupación central, puesto que Dios es el único ser Santo, el pecado no puede ser admitido. De la preocupación por el pecado, surgió en Lutero el interés por la salvación del hombre. ¿Cómo puede el ser humano obtener la salvación? ¿Cómo puede el hombre llegar al cielo? Lutero trató de dar respuesta a estas cuestiones. El pecado forma parte de la esencia del hombre. Mientras el hombre no se desprende del pecado, es prácticamente imposible alcanzar la vida eterna. Un hombre pecador no puede habitar con un Dios absolutamente santo y justo. Es por medio de Cristo, el hijo de Dios, que el hombre logra ese perdón y la remisión de sus pecados. “Los frutos del pecado”-Decía Lutero- “Constan de 3 partes: el mundo, el demonio y la carne. El mundo porque le ofrece al hombre una falsa felicidad mediante vanidades como la codicia, los vicios, la envidia, entre otros. El demonio porque pone en el corazón

⁷⁶ Alberigo, Op. Cit. p. 147.

humano la tentación por lo ilícito, por lo prohibido por las leyes divinas, finalmente, la carne por la debilidad para resistir la tentación”.⁷⁷ Es en este punto donde se pone de manifiesto la ideología medieval que tiene Lutero, pues, para él son tan reales el demonio, las brujas y la maldad, como lo son Dios y su amor por el hombre.

No existe seguridad en cuanto al tiempo que duró el conflicto de Lutero. Hay indicios de que prosiguió durante dos años, y de que sólo alcanzó la paz interior poco antes de que fuera enviado a Wittemberg en 1508. La intensidad y sinceridad del conflicto lo dejaron marcado para toda la vida. La convicción de que él, débil y pecador como era, vivía sin embargo en comunión **personal con Dios**, cuyo amor experimentaba, llegó a ser el hecho fundamental. Lutero como hombre, podía apoyarse en la Roca: Cristo. Este cambio interior en nada alteró lo exterior. Lutero creía y sostenía que la Iglesia era “la casa del Papa” aceptaba todas sus costumbres e instituciones, sus misas, sus reliquias, sus indulgencias y peregrinaciones, su jerarquía y su vida monástica, aún era cura de Roma y creía en su vocación, pese a esto, su concepción teológica particular, estaba en proceso de construcción; se estaban sentando las bases para la reforma religiosa, conocida como *Reforma Protestante*.⁷⁸

⁷⁷ Alberigo, Op. Cit. p. 139.

⁷⁸ Thomas M. Lindsay, La Reforma en su contexto histórico, Traducción de Daniel E. Nall, Barcelona, Editorial Clé, 1985, p.222-223.

CAPITULO III

La separación: Martín Lutero y la Reforma en Alemania

Martín Lutero continuó sus estudios teológicos. Empezó a demostrar que era bueno para negociar, con buen ojo para llegar al corazón de las cosas. Johann Von Staupitz y sus superiores le encomendaron algunas comisiones delicadas en beneficio de la orden agustina, allanándole el camino para ulteriores progresos en su carrera. En 1508 (como ya habíamos mencionado anteriormente), Lutero fue enviado junto con algunos otros monjes al pequeño convento de Wittemberg para enseñar en la universidad de la localidad.⁷⁹

La Universidad de Wittemberg fue desde sus comienzos, un establecimiento educativo perteneciente a la orden de monjes con quienes Lutero se había unido (agustinos). El mismo Staupitz fue uno de sus profesores y deán (como un coordinador) de la facultad de teología. Los santos de la orden agustina: La bienaventurada Virgen María y San Agustín de Hipona fueron los santos patronos de la Universidad. San Pablo era el santo patrono de la Facultad de Teología y el día que se conmemoraba su conversión, se llevaba a cabo una misa especial con sermón a la que asistían tanto el rector como los docentes.⁸⁰

La Universidad estaba pobremente dotada. El electorado de Sajonia no era un principado rico; algo de industria minera existía en el extremo sur, y Zwickau era el centro de un gran comercio de tejidos, pero la gran mayoría de habitantes, ya fuera de las aldeas

⁷⁹ Lindsay, Op.Cit. p.223.

⁸⁰ Lindsay, Op. Cit p.224.

o de las ciudades se mantenía por medio de un tipo de agricultura muy pobre. La corte electoral no disponía de mucho dinero. La suma que se recolectó por la venta de indulgencias, sirvió como fondo para la universidad, y las prebendas adjudicadas a la Iglesia de Todos los Santos (Iglesia del Castillo de Wittemberg), se destinaban para los honorarios de algunos profesores, los demás eran monjes, que por causa de sus votos de pobreza, brindaban sus servicios de manera gratuita.⁸¹

La ciudad de Wittemberg se parecía a una gran aldea. Para 1513 contaba con tres mil habitantes y trescientas cincuenta y seis casas que pagaban impuestos, éstas eran, en su mayor parte, viviendas miserables de madera revocadas toscamente con arcilla. La ciudad estaba en el centro de Alemania pero lejos de cualquiera de las grandes rutas comerciales; los habitantes se inclinaban por la vida de holganza y de intemperancia (eran dados al vino) Los alrededores eran muy pintorescos y las tierras aledañas eran muy pobres; en resumidas cuentas, no se puede decir que Wittemberg haya sido el sitio más adecuado para la construcción de una universidad, pero finalmente, con privilegios por parte del Emperador Maximiliano, la Universidad fue fundada el 18 de octubre de 1502.⁸²

Se pudo persuadir a uno o dos maestros eminentes a que se incorporaran a la nueva universidad. Staupitz reunió un conjunto de jóvenes monjes promisoros de muchos de los conventos de su orden y los enroló como estudiantes y durante el primer año de existencia, la Universidad de Wittemberg había matriculado 416 estudiantes; sin embargo, este aparente éxito debió ser artificial, pues este número declinó gradualmente hasta que para

⁸¹ Lindsay, Op.Cit. p. 224.

⁸² Lindsay, Op.Cit.p.224.

el curso del verano de 1505 solo había 56 matrículas. Staupitz exhortó a la perseverancia. Así fue que Lutero, y otro grupo de hermanos monjes fueron enviados a Wittemberg.

Se le dio a Martín Lutero la orden de dar clases. Staupitz lo estimuló constantemente al estudio de teología a fin de poder enseñarla. Fue entonces cuando Lutero comenzó a predicar. Pronunció sus primeros sermones en una vieja capilla de treinta pies de largo por veinte de ancho, construida de madera y revocada con arcilla. Predicaba a los monjes. El rector, el Dr. Pollich, fue algunas veces a escucharlo y habló al elector del joven monje de ojos penetrantes y cabeza poblada de “extrañas fantasías”.⁸³

En el otoño de 1511, se cumplió el sueño que desde muchísimo tiempo atrás, Lutero había tenido: conocer Roma, la Santa Ciudad, el centro mismo de la Cristiandad. Por asuntos de orden, se le encomendó ir. Interrumpió su trabajo. El hecho de haber sido escogido era un gran honor y así lo estimó el joven Lutero. Cuando llegó y divisó por primera vez las colinas vaticanas, alzó sus manos al cielo y en absoluta reverencia exclamó: “Te saludo, santa Roma, tres veces santa por la sangre de los mártires”. Cuando terminó su misión oficial, Lutero se dedicó a recorrer Roma con la actitud de un peregrino devoto. Recorrió los más famosos santuarios y escuchaba atentamente cuantos sermones y relatos se le hicieron, incluso pensó que si sus padres visitaban la ciudad, podría asegurarles la salvación eterna sin pasar por el purgatorio, celebrando misas en capillas determinadas.⁸⁴ Pero pronto, Lutero vería un lado de Roma que ni siquiera se había imaginado que existiera.

⁸³ Lindsay, Op.Cit. p. 225.

⁸⁴ Lindsay, Op Cit, p.225.

No había pasado mucho tiempo en la Ciudad de las Siete Colinas cuando Lutero descubrió que era de todo menos una ciudad santa, como había creído. El joven monje se dio cuenta que la iniquidad existía en todas las clases del clero. Los sacerdotes contaban chistes indecentes y usaban un lenguaje soez (decían groserías) incluso durante la misa.⁸⁵ Fue invitado a un banquete organizado por la corte papal, y observó con asco y asombro que la comida la servían doce mujeres desnudas, a las que los sacerdotes manoseaban y expresaban piropos obscenos. “Nadie puede imaginarse los pecados tan infames y los actos que son cometidos en Roma”-comentaba Lutero-“Tienen que ser vistos y oídos para ser creídos”.⁸⁶ Una tarde, mientras caminaba por las calles romanas, Lutero vio una estatua que le llamó muchísimo la atención; era una mujer, con un niño en los brazos, pero ataviada con vestiduras papales, esto causó un gran impacto en su mente, pues si los Papas descienden del apóstol San Pedro, ¿Cómo era posible que hubiera que hubiera un Papa femenino?.

La historia del Papa femenino se refiere a una mujer de nombre Juana, que nació en la tierra del Rin, y que poseía una inteligencia notable. Sus ansias de saber la llevaron a disfrazarse de hombre, para poder ingresar en el célebre monasterio de Fulda (ubicado entre la ciudad de Frankfurt y la ciudad de Bebra). Se dice que también estudió en Inglaterra y Grecia (en Atenas). Posteriormente recibió la posición de “profesor” de la *Schola Graecorum* de Roma, en el antiguo Colegio de Diáconos. Ganó tanta influencia como hombre, que fue elegida Papa. Sin embargo, después de un pontificado de dos años, un mes y cuatro días, fue descubierta su condición de mujer, pues mientras formaba parte de una procesión, dio a luz a un niño y murió. Fue exactamente en el sitio del alumbramiento que se erigió la estatua del Papa femenino. “Estoy sorprendido”-dijo Lutero

⁸⁵ Woodrow, Op.Cit p.151.

⁸⁶ Woodrow,Op.Cit p. 152.

–“de cómo su Santidad (Papa León X) permite que esa estatua, que mancha nuestra sagrada fe permanezca aquí”.⁸⁷

De los años 1492 a 1503 se sentó en la silla papal Rodrigo Borgia, que adoptó el nombre de Alejandro VI . Ganó su cargo por medio de chantajes con los cardenales, práctica común en aquellos días. Antes de ser Papa, cuando aún ocupaba cargos como arzobispo y cardenal, vivió en pecado con un mujer llamada Vanozza Dei Catanei, y con la hija de ella, de nombre Rosa, a la que le engendró cinco hijos. Cuando fue coronado, nombró a uno de ellos arzobispo de Valencia(España). Este joven que tan solo contaba con 11 años de edad, tenía costumbres reprobables.⁸⁸ Sin embargo, estos no fueron los únicos pecados del Papa Alejandro, pues vivía en incesto público (mantenía relaciones íntimas) con sus dos hermanas, también era el padre y amante de una de sus hijas, llamada Lucrecia, de la que se cree tuvo un hijo. En octubre del año 1501 Alejandro VI organizó y participó en una orgía (mantuvo relaciones sexuales con muchas mujeres y muchos hombres a la vez) que “no había tenido comparación alguna en los anales de la historia romana”.⁸⁹ Le sucedió el Papa León X que fue elegido para 27 cargos clericales antes de tener trece años de edad. León X veía el papado y la religión únicamente como un medio muy efectivo de ganancias. Fue en los días del Papa León X que Martín Lutero visitó Roma.

Lutero sintió repugnancia por toda esta degradación moral. Cada escena quedó grabada como fuego en su mente; pero la educación recibida en su hogar, en el claustro y sobretodo, los sabios consejos de Staupitz lo capacitaron de momento, pese a su repulsión para poder

⁸⁷ Woodrow, Op.Cit p. 152-153.

⁸⁸ Woodrow, Op.Cit, p.150.

⁸⁹ Idem

gozarse en los recuerdos de los antiguos mártires heroicos y contemplar sus reliquias como si fueran depósitos de la gracia divina.⁹⁰ Lutero se decía a sí mismo –“ Si la Santa Madre Iglesia permanece a pesar de todas estas cosas, es porque Cristo es su piloto”.⁹¹ Lutero amaba a la Iglesia, *su Iglesia*. Con esta idea en su cabeza, otra vez atormentada, regresó a Wittemberg a comienzos del verano de 1512.

Cuando Lutero regresa a Wittemberg, su vicario (representante) general lo envió a Erfurt para que completara su instrucción a fin de recibir el doctorado en Teología. Se graduó de doctor en Sagrada Escritura y prestó el juramento doctoral de Wittemberg, de defender la verdad evangélica enérgicamente (*viriliter*); Fue nombrado miembro del senado de Wittemberg y tres semanas después, sucedió a su viejo amigo Staupitz como profesor de Teología.

Desde un principio sus clases de teología difirieron de las que se dictaban comúnmente, pero no porque Lutero tuviera opiniones teológicas contradictorias a las de sus antiguos profesores. Nadie le atribuyó al joven profesor de Wittemberg, ninguna clase de conceptos herejes. Su mentalidad era intensamente práctica y opinaba que la teología guiaba a los hombres para encontrar la gracia de Dios y, una vez encontrada por medio de la fe, para decirles cómo podían adquirir el sentido de la comunión con Dios y como podrían perseverar en una vida de gozosa obediencia a Dios y a sus mandamientos. Los teólogos escolásticos que había en Erfurt y en otras partes no consideraban a la teología como una disciplina práctica de esta especie. Lutero en cambio creía que la teología debía

⁹⁰ Lindsay, Op. Cit p. 226.

⁹¹ Idem.

discutir tales asuntos y sabía que su interés principal en la teología estribaba en la **práctica**. Lutero comenzó exponiendo las Epístolas de San Pablo y los Salmos.⁹²

Poco versado en la lengua hebrea, Lutero utilizó y basó muchas de sus cátedras en la Vulgata Latina (que era la versión de la Sagrada Escritura destinada al pueblo, al vulgo, con un lenguaje sencillo y entendible). Tenía Lutero sobre su mesa un volumen enorme, en el que escribía los encabezamientos de sus conferencias y clases entre las líneas impresas. Todavía se conservan algunas de estas páginas en la Biblioteca de Wolfenbüter, donde pueden estudiarse. En septiembre de 1517, Fray Lutero hizo pública su oposición a la teología escolástica, y escribió directamente en su contra, argumentando que se olvidaba la cuestión de la gracia, y también la acusaba de abandonar la enseñanza de la fe y de la rectitud interior. “La lógica eclesiástica”- sostenía Lutero-“alienta a los hombres a buscar escapatorias del castigo merecido por el pecado por medio de las indulgencias, en vez de exhortarles a practicar el arrepentimiento interior que es propio de toda vida cristiana genuina”.⁹³ Fue en esta etapa interesante de su propio desarrollo religioso cuando se sintió obligado a oponerse públicamente a la venta de indulgencias en Alemania.

Al llegar el año 1517, Lutero se convirtió en una potencia en Wittemberg, lo mismo como predicador que como maestro. Había llegado a ser el predicador de la iglesia de la ciudad, desde cuyo púlpito predicó muchos sermones todas las semanas. Llegó a ser un gran predicador. Sus conferencias exegetas parecían un nuevo descubrimiento de las Sagradas Escrituras. Los grandes burgueses de Wittemberg se matriculaban por el gusto de escuchar sus clases. La fama de Lutero como orador se difundió y de todas partes de

⁹² Lindsay, Op.Cit, p. 227.

⁹³ Lindsay, Op.cit p. 230.

Alemania empezaron a afluir estudiantes que venían a la pequeña universidad remota, hasta que el elector se enorgulleció ante la fama de su universidad y del hombre que la había hecho prosperar. Lutero destacó por ser un monje que hacía diligentemente la obra que se le encomendara, era altamente estimado por sus superiores. Muchas veces, asistió a reuniones en donde se discutía de manera muy seria y por largas horas, la necesidad de una reforma en la Iglesia. Para entonces, Lutero sostenía que **toda reforma verdadera debe empezar con los hombres individualmente y debe revelarse en la regeneración del corazón inflamado de fe encendida por la predicación de un evangelio puro.**

El Papa León X organizó una campaña de recaudamiento de fondos para construir la Basílica de San Pedro, que sería también una digna tumba para el gran apóstol, que descansaba, según se decía, en una sepultura romana. El medio para esta colecta fue la venta de *indulgencias* (para esta época se les daba el nombre de *letras papales*).

El Papa León X necesitaba para la venta de indulgencias a un hombre con *facultad de convencimiento*, es decir, que exhortara e hiciera que las personas las compraran. La persona elegida para la venta de indulgencias en Alemania fue un monje dominico, de nombre Juan Tetzel.

Tetzel había sido convicto por conducta deshonesta en Innsbruck, lugar donde sus vicios, como el alcohol y las mujeres casi le cuestan la vida. El elector Federico de Brandeburgo consiguió su indulto y liberación. Juan Tetzel era famoso por su conducta baja, pero también tenía fama de ser muy hábil como charlatán para conseguir dinero. El Papa consideró que un hombre con esa habilidad de obtener dinero era lo que necesitaba, así que decidió enviarlo como vendedor de indulgencias, y por lo tanto, como su representante.

“Cuando el vendedor de indulgencias se aproximaba a una ciudad”- Comenta un testigo ocular del comportamiento de Tetzal, llamado Myconius- “llevaba el documento papal oficial delante de él en un pendón de oro y terciopelo. *Todos los sacerdotes y monjes, el concilio del pueblo, los rectores de colegios, los estudiantes, y todo hombre, mujer y niño en general salían a recibirlo con estandartes, velas y cánticos formando una gran procesión.* Luego, con las campanas repicando y los órganos tocando, se le acompañaba hasta la puerta de la iglesia principal. Se colocaba una cruz roja en medio de la iglesia y se ponía ahí el estandarte papal. *Cualquiera podría imaginarse que se estaba recibiendo al mismo Dios.* Al frente de la cruz se colocaba un gran baúl de hierro para recibir el dinero, y la gente era convencida de varias formas, ya sea por boletines, sermones, e himnos, entre otras, para que compraran indulgencias”.⁹⁴

Tetzal predicaba que las indulgencias eran el regalo más precioso de Dios. Tan grande era su deseo de vender, que declaró que, **por virtud de sus certificados de perdón, todo pecado que quisiera cometer el comparador de indulgencias, si así lo deseaba, sería perdonado y que ni siquiera tenía necesidad de arrepentirse.** Se ha dicho que Tetzal llevaba siempre consigo una pintura del diablo atormentando a las almas en el purgatorio y que repetía constantemente las palabras que aparecían en la caja de dinero que portaba: *Sobald der pfenning im kasten klingt, die seel' aus dem fegfeuer sprint.* Estas palabras, traducidas literalmente, significan; *Tan pronto como su dinero suena en el fondo de la caja, el alma atormentada en el purgatorio vuela.*⁹⁵

⁹⁴ Woodrow, Op. Cit p. 104.
⁹⁵Idem

Muchos de los príncipes alemanes no tenían gran simpatía por los vendedores de indulgencias y Federico, el elector de Sajonia, prohibió a Tetzels que penetrara en sus territorios; pero las tierras de Ernestina (electorales) y Albertina (ducales) en Sajonia estaban tan ligadas que le era muy fácil dominar la totalidad de la población del electorado de Sajonia sin tener que cruzar la frontera. La venta de indulgencias se llevó a cabo en Zerbst (Sajonia ducal) unas millas hacia el oeste y en Jüterbogk, en el territorio de Magdeburgo, unas pocas millas al este de Wittemberg, así que la gente de estas ciudades salía de sus casas (o de donde estuvieran) para comprarlas.⁹⁶

Detengámonos aquí un momento, pues es pertinente antes de continuar con nuestro análisis explicar qué es una *indulgencia*. Una *indulgencia* en la práctica católica, es la remisión total o parcial ante Dios de un castigo temporal por pecados que han sido perdonados. Se concede por la autoridad eclesiástica y se considera una forma especial de intercesión que se realiza por el conjunto de la Iglesia, a través de su liturgia y oraciones, para la reconciliación de uno de sus miembros, vivo o muerto.⁹⁷ Esta concesión se hace *por escrito*. En primer lugar, se escribe el nombre de la persona que quiere ser perdonada, posteriormente se agrega el pecado del que desea ser perdonado, todo esto lleva la firma y el sello del Papa, que por ser considerado vicario de Cristo daba al poseedor de la indulgencia la seguridad de que su pecado (o sus pecados) serían perdonados, tanto en la tierra como en el cielo.

⁹⁶ Lindsay, Op.Cit. p. 232-233.

⁹⁷ Enciclopedia Microsoft Encarta 2000.

Lutero fue testigo de algunos de los sermones de Tetzl y le desagradaron muchísimo. Consideraba todo esto como un conjunto de mentiras y blasfemias muy ingenioso que perjudicaba gravemente la vida moral y religiosa de sus compatriotas. Se procuró una copia de la carta de recomendación que el Papa había dado a Tetzl y su indignación aumentó. A pesar de esto, fue después de mucha insistencia y ruegos de varios amigos, y también de mucha presión y angustia mental que Fray Lutero se resolvió a protestar. Cuando llegó a esta determinación, emprendió la tarea con su característica mezcla de coraje y prudencia.⁹⁸

La Iglesia de Todos los Santos (la Iglesia del Castillo) de Wittemberg siempre había mantenido una muy estrecha relación con la Universidad y sus puertas se utilizaban como tableros en los que se daban a conocer documentos académicos importantes. Se tenía la costumbre de que, cualquier persona que deseara expresar alguna opinión o crítica, podía hacerlo por medio de *tesis* que se exponían al público, que podía asistir a discutirlos. El día del año en que más gente asistía a la Iglesia era el 1 de noviembre, el día de todos los santos, pues además de celebrar este día, se hacían eventos para conmemorar la consagración de la Iglesia del castillo de Wittemberg. El elector Federico era un gran coleccionista de reliquias*, y había reunido su colección (que sumaba 19.000 objetos) en la Iglesia de Wittemberg, donde estaban guardadas. Sin embargo, Federico no solo coleccionaba reliquias, pues también había obtenido indulgencias por parte del Papa. Estas indulgencias beneficiaban a todos los que asistieran a la ceremonia de Aniversario y que visitaran las reliquias.

⁹⁸ Lindsay, Op.Cit p.233.

*Nota: Las reliquias son restos sagrados o recuerdos físicos, o de lugares, o cosas usadas de personajes religiosos. En el culto cristiano estos son, de forma habitual, despojos de los cuerpos de los santos u objetos relacionados con la vida de Cristo o los apóstoles, por ejemplo, restos del cabello de María, la túnica de Jesús etc.

Fue precisamente el 31 de Octubre de 1517 (en la Víspera del Día de Todos los Santos) que Lutero clavó, sus famosas 95 Tesis en las puertas de Wittenberg.⁹⁹ (ver apéndice 1)

Estas tesis no pretendían ser un examen a fondo de toda la estructura y contenido de la enseñanza de la Iglesia. Estaban dirigidas **únicamente contra los abusos que se cometían con la venta de indulgencias**. Lutero creía sinceramente, como lo manifestó en una carta a su entrañable amigo Staupitz que “Estas tesis estaban de acuerdo con los dogmas y mandatos de la Santa Madre Iglesia”.¹⁰⁰ Sin embargo, las tesis eran diferentes a la mayor parte de los programas de discusión académica en teología. Todo el mundo alemán deseaba leerlas, para la sorpresa y asombro de Lutero. A dos meses de haberse hecho públicas, se habían impreso ya tres ediciones en latín (para Wittenberg, Basilea y Nuremberg, respectivamente). Las imprentas no se daban abasto a los pedidos que llegaron.¹⁰¹

El arzobispo de Maguncia, al constatar que la publicación de las tesis luteranas interferían con la venta de indulgencias, envió una copia a Roma. El Papa, creyendo que no se trataba más que de una simple contienda entre monjes, se contentó con encargar al general de los eremitas agustinos que mantuviese la calma. Quien en definitiva hizo caso omiso de esta exhortación fue Juan Tetzel que se puso hecho una furia, y proclamó las maldiciones más horribles contra Lutero al dar sus sermones, organizó una fogata pública para que la gente quemara sus copias de las tesis y declaró que había recibido *por orden del Papa* la facultad de quemar a todo “hereje” que intentara oponerse a las altamente santas indulgencias, así que, en conjunción con un amigo suyo, Conrado Wimpina, publicó una serie de contratesis. Juan Mayr, natural del poblado de Eck, que fue el opositor más grande

⁹⁹ Lutero, Martín, “ 95 Tesis” en Alberigo, Op. Cit. p. 52-61.

¹⁰⁰ Von W.Landgraf; Martin Luther, Biografie, Verlag Neues Leben Berlin, 1981.

¹⁰¹ Lindsay, Op.Cit. p. 234.

a quien se enfrentó Lutero, escribió una respuesta a las tesis, esta respuesta recibió el nombre de *Obelisks*. Lutero contestó con un tratado llamado *Asteriks*. Mientras tanto, en Roma, Silvestre Mazzolini de Prierio, que era monje dominico e inquisidor, se disgustó también por las tesis luteranas y procedió a una crítica severa en una obra que tituló *Un diálogo sobre el poder del Papa, contra las presuntuosas conclusiones de Martín Lutero*. Este libro llegó a Alemania a mediados de enero de 1518. En abril del mismo año, Lutero escuchó a sus hermanos de orden discutir de manera moderada sus tesis. Constató que la oposición a sus puntos de vista era más enérgica de lo que esperaba, pero la discusión había sido franca y honesta. Esto agradó a Lutero.

Lutero se dispone a contestar, uno por uno, los ataques de sus adversarios. El libro titulado *Resolutiones* es quizá su mejor trabajo. Meditó mucho sobre él, pensó muy cuidadosamente cada párrafo. Muchos fueron escritos varias veces. Dedicó el prefacio a Staupitz, y aunque está dirigido a Su Santidad, comprende una detallada defensa de sus tesis.

La controversia que despertaron las 95 Tesis aumentaron la popularidad de Lutero. La única manera de refutar sus trabajos era estableciendo el poder del Papa y esta fue la línea que siguieron sus críticos. La suma de estos argumentos es la siguiente: la facultad de publicar una indulgencia es simplemente un acto particular de la jurisdicción papal, así que las indulgencias son únicamente lo que el Papa proclama que son; por lo tanto, atacarlas es virtualmente atacar el poder del Papa y eso no puede ni debe tolerarse. La Iglesia Romana es virtualmente la Iglesia Universal y el Papa es prácticamente la Iglesia Romana., de ahí que, como representante de la Iglesia Universal, cuando el Papa ejerce funciones oficiales, no puede equivocarse, quienquiera por tanto que se oponga a un sistema como el de las

indulgencias, queda reducido al concepto de hereje y rebelde y que no merece siquiera ser escuchado.¹⁰²

Las indulgencias eran fuente de enormes entradas, y cualquier cosa que obstaculizara su venta causaría trastornos financieros. El Papa León X vivía suntuosamente. Disfrutaba de enormes ingresos, mucho mayores que los de cualquier monarca europeo, lo curioso es que nunca le alcanzaban. Sus entradas ascendían a unos cuatrocientos o quinientos mil ducados, pero había gastado setecientos mil en su guerra por el ducado de Urbino; la magnífica recepción acordada a su hermano Julio y a su joven esposa, en Roma, le había insumido cincuenta mil ducados; y había gastado más de trescientos mil para el casamiento de su sobrino Lorenzo. Tanto en Roma como en Alemania se habían levantado voces de protesta contra semejantes extravagancias. El Papa necesitaba dinero desesperadamente. No fue entonces nada extraño que Lutero fuera llamado a Roma para responder en cuanto a sus ataques contra el sistema de indulgencias. Este emplazamiento, fechado en julio de 1518 fue recibido por Lutero en el mes de agosto. Al ser tan imprevisto, el emplazamiento papal se tomó como una afrenta para la Universidad de Writtemberg. Lutero escribió a un amigo suyo llamado Jorge Burkhardt, que era capellán y secretario privado del elector Federico, argumentando que como príncipe elector, debía defender los derechos de la Universidad, su Universidad. Burkhardt escribió inmediatamente al elector Federico y también al Emperador Maximiliano. Esto dio como resultado la cancelación del emplazamiento a Roma, quedando el asunto en manos del legado papal en Alemania, Tomás de Vio. Lutero recibió la orden de comparecer ante este funcionario en Augsburgo. La entrevista, realizada en octubre de 1518, no fue muy satisfactoria. Vio le exigió a Lutero que “se retractara de

¹⁰² Lindsay, Op. Cit p.250.

todas sus herejías”. No le dio oportunidad de objetar nada. Lutero tenía dos opciones: o se retractaba o se retiraba. Finalmente, Lutero escribió una apelación ante el Papa y ante un concilio general. Habiendo hecho esto, regresa a Wittemberg.¹⁰³

Hubo un cambio radical en la vida de Lutero a partir de este momento. Antes había sido un hombre más bien solitario, ahora se daba cuenta que había muchas personas apoyándolo. Toda Alemania estaba pendiente de su palabra. Incluso los Países Bajos estaban recibiendo copias, tanto de sus tesis como de algunos de sus sermones. A su regreso a Wittemberg, publicó un relato para la prensa sobre la entrevista, que se tituló *Acta Augustiniana*. Su popularidad creció aún más. El pueblo, e incluso los humanistas, a quienes Lutero había criticado tan duramente y que se habían mostrado tan poco interesados por la polémica que se estaba dando, reconocieron que era un hombre eminentemente piadoso y un maestro que con su sabiduría había dado un poco de luz a una oscura y fría Universidad. “Lo único que hizo el padre Lutero” – decían- “fue proponer una discusión sobre un tema notablemente intrincado; las indulgencias”.¹⁰⁴ Lo que inferían estas personas era que los italianos trataban con menosprecio a los alemanes y que el único deseo de Su Santidad era agobiar más a Alemania en la cuestión económica y que la corte Papal seguiría derrochando todo en lujos y banquetes. El elector Federico compartía la opinión general y aunque no tenía mucha simpatía por los escritos de Lutero, si era bastante sensible a todo lo que concerniera a la Universidad de Wittemberg, así que Federico asumió que si defendía a la Universidad, también iba a defender al maestro que le había dado tanto renombre.¹⁰⁵

¹⁰³ Lindsay, Op.Cit . p. 252.

¹⁰⁴ Ibidem p. 253.

¹⁰⁵ Lindsay, Op.Cit. p. 253.

La situación de Alemania era sumamente delicada, la influencia del elector Federico era ya muy grande. El Papa no podía arriesgarse, tenía que actuar con bastante cautela, pues el emperador Maximiliano ya era grande, y se requería de un sucesor (que finalmente sería Carlos). El juicio y condena de Lutero se mantuvo en suspenso. Con esto, el Papa eligió con sumo cuidado a un hombre para hacer las respectivas investigaciones, su nombre fue Carlos Von Miltitz, chambelán del Papa.

Cuando Miltitz se encontró con la gente de habla alemana, observó que, de cada cinco, tres apoyaban a Lutero. Tomó entonces Miltitz la decisión de visitar privadamente tanto a Tetzel como a Lutero. A Tetzel nunca lo pudo encontrar, poco tiempo después, Miltitz recibió una carta en la que Tetzel explicaba que no se atrevía siquiera a salir del convento donde se encontraba, pues corría peligro de ser linchado. Lutero por su parte fue localizado en la casa de su amigo Burkhardt, pero desconoció total y absolutamente los métodos y discursos de los vendedores de indulgencias. Miltitz ejerció tanta presión sobre Lutero que finalmente le hizo prometer que elaboraría una carta de sumisión al Papa, esta debía contener lo siguiente: la promesa de que aconsejaría a los fieles reverenciar a la Santa Sede y de que las indulgencias eran perdones legítimos y auténticos de pecados. Lutero cumplió su palabra. Pero la buena intención de Miltitz no rindió frutos, pues la curia romana rechazó la carta de sumisión de Lutero, y para colmo de males, Eck, el acérrimo crítico y refutador de Lutero deseaba influir en Miltitz, para que Lutero “comiera el polvo de la derrota”.¹⁰⁶

El tiempo transcurrido fue empleado por Lutero en intensos e inquietantes estudios. Sus opositores lo habían enfrentado con la autoridad suprema del Papa en todos los asuntos eclesiásticos. Lutero había creído que la Iglesia era “la casa del Papa” en la que el jefe de

¹⁰⁶ Lindsay, Op.Cit. P. 254.

familia era precisamente el Papa y por ser el jefe de familia, por orden explícita de Cristo, se le debía obediencia absoluta. No podía pensar de otra forma. Con muchas ideas rondándole su cabeza, examinó de nueva cuenta lo aprendido con Staupitz sobre la fe justificadora y tratando de rastrear claramente sus consecuencias, llegó a una conclusión: Era menester investigar la pretendida autoridad papal. Y descubrió para mayor indignación y sorpresa, que estaba llena de fraudes y triquiñuelas. Es difícil decir si este descubrimiento le produjo alegría o pena. La paz que había tenido mientras observó la vida licenciosa del clero en Roma, ahora se convertía en un torbellino de confusión, de dudas. En medio de este tormento mental y psicológico, Juan Eck lo reta a un debate que se llevaría a cabo en Leipzig, este debate versaría precisamente sobre la autoridad papal. Lutero aceptó gustoso esta discusión pensando que quizá lo ayudaría a definirse y tomar una decisión definitiva.

Leipzig era un terreno enemigo y los amigos de Wittenberg no permitieron que Lutero fuera allá solo. Entre sus acompañantes se encontraban el duque Barnin, rector de la Universidad, Felipe Melancton (que se convertiría en el discípulo amado de Lutero y su mano derecha) que había pertenecido al personal docente desde agosto de 1518, Justo Jonas y Nicolás Amsdorf. Doscientos estudiantes de la Universidad de Wittenberg, armados, los escoltaron.

En Leipzig se vivió una aventura. Lutero nunca había discutido con un hombre como Eck, que gozaba de fama en Europa. Eck obviamente se sentía ganador antes de iniciar el debate. Su finalidad era hacer caer a Lutero para justificar la acusación que para entonces muchos le hacían: que simpatizaba con los “herejes”, es decir, con los seguidores de Juan Hus, el reformador bohemio. Eck se desvió durante todo el debate hacia la cuestión de las “peligrosas sectas” fundadas por Wicliff y Knox, entre otros. Conforme la discusión

avanzaba, Lutero se vio obligado a admitir que los Hussitas *podían tener razón*. Todos se conmocionaron. La victoria era de Eck. Había logrado su cometido. Ahora, Lutero se convertía en un “hereje repugnante” y lo único que hacía falta era que Su Santidad redactara una bula en su contra, así, el mundo se libraría de “Una lacra más para nuestra Sagrada Fe”.¹⁰⁷

Esta discusión hizo que Lutero se diera cuenta de algo muy importante, quizá lo más importante de toda su carrera: que el ataque a las indulgencias no era para desacreditar o poner en tela de juicio la suprema autoridad de Su Santidad, mas bien era para hacer ver a todo el pueblo alemán, la necesidad de una Reforma en la Iglesia.

Fue en este punto que los alemanes corrieron en pos de Lutero, comprendieron que la religión y la **oposición a los abusos en las indulgencias** daban espacio para crear una Alemania independiente de Roma. Lutero se convirtió en un nuevo hombre, su mente atormentada consiguió un poco de paz.

Para 1520, después de tres años de iniciados los debates y controversias por las tesis, Martín Lutero entendió que había roto en definitiva con Roma. Sólo debía esperar a que Roma hiciera oficial su separación con una carta de excomunión. Para este año, Lutero había escrito ya tres obras; *La libertad del hombre Cristiano*, *A la nobleza cristiana de Alemania* y *Cautividad Babilónica de la Iglesia*. Estos tratados son conocidos como *Los tres Grandes tratados de la Reforma*. Y este título les sienta de maravilla, pues son los primeros escritos en los que Lutero **se opone en forma tajante a Roma**. En estos trabajos, Lutero expone y desarrolla los siguientes temas:

¹⁰⁷ Lindsay, Op. Cit, p. 257.

- 1) Los sacramentos
- 2) El clero
- 3) La palabra de Dios (La Biblia)

En primer término, Lutero sólo reconoce 3 de los siete sacramentos que impone la Iglesia Católica: la Eucaristía, el Bautismo y la Penitencia.

En cuanto al sacramento de la Eucaristía, Lutero sostuvo que era antibíblico el hecho de que se les negara a los feligreses el tomar el vino, “Pues si Cristo participó con sus Santos Apóstoles del pan y del vino, la Iglesia entonces debe permitir que el cristiano tome tanto el vino como el pan, es decir, que coma del cuerpo y la sangre de Cristo”¹⁰⁸. Respecto al sacramento del Bautismo, Lutero aseveró que era el único de todos que se había conservado “inmaculado e incontaminado de intervenciones humanas”¹⁰⁹. Sin embargo, este sacramento sólo se le debía administrar a los adultos, puesto que un niño todavía no comprende lo que simboliza el ser bautizado. “Muchos adultos no recuerdan cuando fueron bautizados”¹¹⁰. El bautismo debe observar esta promesa: **El que crea y reciba el bautismo se salvará**. Un bebé, un niño no tiene la capacidad de creer ni tiene conciencia de lo que es pecar o pecado. En cuanto a la penitencia, Lutero aseveró que la penitencia del cristiano es precisamente escrutarse internamente y frenar al corazón de los malos pensamientos y el mal obrar, pues sólo con un corazón puro y recto delante de Dios, podrá el hombre entrar al cielo.

El clero fue atacado por Lutero en dos cuestiones:

- 1) El voto de castidad del clero
- 2) La cuestión de las indulgencias y riqueza de la Iglesia

¹⁰⁸ Ibid p. 93.

¹⁰⁹ Ibid p. 97.

¹¹⁰ Ibid. p. 98.

Lutero aseveró que peca más un clérigo soltero que uno casado. Mencionó el ejemplo de Pedro, que vivió obedeciendo a Cristo y difundiendo el Evangelio pero fiel a su esposa. “San Pablo, a pesar de que nunca se casó, también exhorta a los servidores de Cristo que sean maridos de una sola mujer” –asevera Lutero- “Esto se hizo precisamente para evitar toda la degradación en la Iglesia de Cristo, que debe ser pura y sin mancha”.¹¹¹ Otro punto que Lutero criticó del clero fue el tremendo poder económico y político del que gozaban. Cristo fue pobre, al igual que sus discípulos y nunca cobró una sola moneda para ayudar a la gente que acudía a él, sin embargo, el Papa y sus allegados vestían con toda la pompa y ostentación, cobrando por brindar un poco de alivio a los fieles, despojando a las viudas y huérfanos. “ Yo creo que Alemania paga hoy al Papa y a sus allegados más de lo que en tiempos pasados pagara a los emperadores”¹¹² Compara al clero con el mismo demonio. Respecto a esto, dice; “Los miembros del clero, o sea, los profetas del demonio, están en Roma”.¹¹³ En cuanto a las indulgencias Lutero dijo: “Se equivocan, pues aquellos predicadores que dicen que por medio de las indulgencias papales el hombre queda desligado y salvado de toda pena. Es inevitable, por esta razón, que la mayor parte del pueblo resulte engañada por semejante promesa de liberación de la pena. Cualquier cristiano, verdaderamente compungido obtiene la remisión plenaria de la pena **gratuitamente, y sin necesidad de una carta de indulgencia**”.¹¹⁴

¹¹¹ Ibid p. 111

¹¹² Ibid p. 84

¹¹³ Ibid p. 150

¹¹⁴ Ibid p. 54

En cuanto a la Palabra de Dios, Lutero consideró totalmente “como aberrante el hecho de que se les prohíba a los feligreses el leer la Biblia”.¹¹⁵ El clero se defendió diciendo que la gente siempre necesita de un intérprete de la palabra de Dios con el fin de evitar que se caiga en doctrinas erróneas y heréticas. Lutero dijo que “cualquier persona puede leer la Biblia, pues es tan clara y penetrante, que se interpreta a si misma”.¹¹⁶

Respecto al estudio teológico, Lutero comentó: “Con el paso del tiempo, en nuestros monasterios ya no se estudia sagrada teología, no estudiamos a Cristo ni cómo enseñarlo a los fieles católicos, ahora, sólo estudiamos filosofía y a los filósofos.”¹¹⁷ Al llegar al punto de la Verdad, Lutero sostuvo que la verdad es una parte de Dios. La esencia de Dios es la verdad. Es uno de sus atributos. Dios no miente, y todas sus promesas son “Sí y Amén”,¹¹⁸ y el hombre, por haber sido creado a imagen y semejanza de Dios, debe buscar la verdad, pues al final , la verdad siempre triunfa, es por ende necesario decir y practicar la verdad.¹¹⁹ La bula papal, que separó de forma definitiva a Lutero de su Iglesia, a la que amaba tanto y a la que dedico parte de su vida finalmente llegó el día 15 de junio de 1520 con el nombre de *Exsurge Domine*,¹²⁰ en la que se declararon heréticas o cuando menos condenables, cuarenta y una de las 95 tesis de Lutero.(ver apéndice 2).

Esta bula no llegó a estar a la altura de la ocasión. Parece que el Papa dejó en manos de los críticos acérrimos de Lutero su formulación. Y el contenido parece demostrar que Eck fue quien más participó en ella. Entre las cuarenta y dos proposiciones condenadas,

¹¹⁵ Martínez, Humberto, *Palabras de Martín Lutero*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Atzacapozalco, 1984, 105 pp (Colección de Cultura Universitaria/ Serie Documentos; 22).

¹¹⁶ Idem.

¹¹⁷ Idem.

¹¹⁸ Idem.

¹¹⁹ Idem.

¹²⁰ Bula *Exsurge Domine*, En Alberigo, Op. Cit p . 61-65

figuraba una; la de quemar “herejes” a esta se le da un significado especial, ya que se menciona en repetidas ocasiones. (A los ojos del Papa, un hereje era digno de muerte pues con sus ideas “contaminaba a los fieles” y Lutero por lo tanto ya no era parte de la Santa Madre Iglesia, ya era tan solo un rebelde que debía morir, para servir de ejemplo a los demás). Las otras las clasificamos en cuatro grupos; El primer grupo contiene comentarios respecto a las indulgencias, En este grupo, se reconoció en primer término los abusos que se cometieron con la venta de indulgencias y en segundo lugar, se hizo la aseveración de que ningún comprador de indulgencias obtenía el perdón de pecados. El segundo; sus declaraciones acerca del purgatorio, En este punto, Roma sostiene que la doctrina de un lugar intermedio entre el cielo y el infierno donde las almas pagan o purgan una condena por un cierto tiempo para obtener pureza y santidad no está basada en la Biblia. El tercero; afirmaciones en el asunto de los sacramentos, Aquí se hizo énfasis en el sacramento de la Eucaristía (comunión) y se afirmó que los fieles debían participar tanto del vino como del pan. El cuarto; Asunto de la penitencia y Buenas obras. Se subraya el hecho de la contrición, es decir, arrepentirse de los pecados **y no caer en ellos otra vez** (poniéndose esta afirmación como la mejor penitencia). La bula *Exsurge Domine* concluye con lo siguiente: “Condenamos, reprobamos y rechazamos por completo todos y cada uno de los artículos o errores antedichos (las tesis luteranas) respectivamente heréticos, o escandalosos o falsos u ofensivos para los oídos de los fieles engañadores de las mentalidades sencillas y alejados de la verdad católica.”¹²¹ Con esto, Lutero estaba siendo condenado como hereje, por lo tanto, un hombre al que se debía combatir.

Lutero había estado esperando esta bula, como se dijo anteriormente. Su correspondencia revela que la recibió sin pestañear. La bula lo convertía en un hombre

¹²¹ Bula *Exsurge Domine* en Alberigo, Op. Cit p. 65.

excomulgado, pero a la vez, lo liberaba totalmente. Podría salir del Convento cuando lo deseara, mas no salió. Se le informó que todos sus escritos estaban siendo quemados como heréticos, por ordenes del Papa. Lutero buscó un desquite. El 10 de diciembre de 1520 invitó a los estudiantes de Writtemberg a presenciar la quema de las constituciones papales y los libros de teología escolástica. Entre los documentos que quemó, se encontraba la bula enviada por el Papa. A partir de este momento, ya nada sería igual, La chispa de la Reforma religiosa se había encendido.

En 1521, año en que se publica un edicto en contra de Lutero, muchos, en vez de abandonarlo, lo siguieron y sus ideas se fueron difundiendo. Finalmente, entre 1524 y 1525, Lutero dejó el hábito de los agustinos (dejando con esto a la Iglesia Romana definitivamente) y se casó con Catalina de Bora, que en un tiempo, había sido monja. La Reforma ya no era tan solo un punto de vista, la opinión de un solo hombre; es ya una forma de vida y es menester crear una coherencia interna, normas autónomas de comportamiento.

Lutero fue formulando, de forma paulatina, todo lo necesario para dar vida a un ordenamiento completo del culto y de la disciplina de la nueva Iglesia: La Iglesia Luterana. La Iglesia Luterana, aunque conservó muchos elementos de la tradición Católica, difirió de ella en lo siguiente:

- A) abolición de misa privada, sin asistencia de fieles
- B) Supresión de confesionarios y del ayuno
- C) Participación del pan y el vino por parte de los feligreses en el sacramento de la comunión.

D) Abolición de monasterios femeninos y masculinos.

El movimiento de adhesión al luteranismo progresó durante los años siguientes. En 1543, el duque de Cleveris se declaró *protestante* (opositor a la Iglesia de Roma), le siguió el duque de Brunswick y el elector Federico II.¹²²

Cuando se firmó la paz de Augsburgo (1555), que repartía Alemania entre luteranismo y catolicismo, dos terceras partes del país eran luteranas. Únicamente seguían fieles a Roma la ciudad imperial de Aquisgrán, los obispos de Münster y Paderborn, los arzobispados de Tréveris y Colonia, los obispos de Maguncia, Worms y Spira, los de Fulda, Wurzburg y Bamberg y los países bávaros.¹²³

¹²² Delumeau, Jean, La reforma, Barcelona, Editorial Labor, 1970, p.37

¹²³ Ibid, p.37

Epilogo: La Contrarreforma

El movimiento reformador pronto contó con seguidores en distintas partes de Europa. Todo el continente estaba maduro para la reforma en la iglesia y en varios lugares, esa reforma tomó el camino protestante. En diversos grados, todo el movimiento sintió la influencia de Lutero, pero las fuerzas desencadenadas por el reformador alemán no podían ser dominadas por una sola persona, y ciertamente no por el propio Lutero. Como resultado de esta situación, surgieron en diversas partes de Europa distintos modos de ver la reforma que se necesitaba. Tenemos entre otros a Ulrico Zwinglio que, al igual que Lutero condenó la práctica de las indulgencias, siguió luego contra el ayuno, el celibato, los concilios y la autoridad del Papa. Después de romper con Roma (1522) y con el apoyo de las autoridades municipales en Suiza, procedió a la expulsión de monjes y cierre de monasterios, destrucción de imágenes y supresión de la misa que substituyó por sus sermones. Juan Calvino, llamado “tercer reformador de la Iglesia” fue más sistemático. Relegó el estudio de lo jurídico por la teología luterana, que le llevó a reflexionar sobre la corrupción de la naturaleza humana, la predestinación (que Dios escoge a los que han de ser salvos antes de nacer) y la fe en Cristo como único consuelo. Calvino, adoptando una postura radical, intentó establecer en la ciudad de Ginebra (Suiza) un gobierno teocrático (un gobierno en el que el soberano pide la dirección de Dios, haciendo y acatando sus ordenes). El rigorismo moral de Calvino le hizo velar por sus adeptos, impidiendo todo acto de inmoralidad y de indisciplina.¹²⁴

¹²⁴ Carlos Cid y Manuel Riu, Op. Cit p. 669-670.

Estos movimientos de reforma tuvieron semejanzas, pero también presentaron diferencias. Aunque en un inicio coincidían con la teología luterana, los movimientos encabezados tanto por Zwinglio como por Calvino diferían de ésta por los siguientes puntos:

A) Dios

B) Predestinación

Lutero veía a Dios en la perspectiva trinitaria, es decir, que Dios es un Dios en tres personas; Padre, Hijo y Espíritu Santo, en cambio, Zwinglio sostuvo que aceptar la trinidad era aceptar un tipo de politeísmo, pues el único Dios es Jesucristo. Por otra parte, Calvino sostuvo que Dios elige a los que han de ser salvos desde antes de nacer, esta doctrina fue conocida como *predestinación*. Zwinglio refuta a Calvino, diciendo que la salvación es voluntaria. Dios no obliga a nadie a aceptarle. Cada persona elige su propio camino, sea bueno o malo.

Estas diferencias ocasionaron varias ramificaciones en el movimiento de Reforma. Hemos mencionado ya a las tres principales; la luterana, la calvinista y la zwingliana. De estas doctrinas surgieron a su vez más iglesias dentro del protestantismo; entre otras, las *anabaptistas* que rechazaban el bautismo de niños, y re-bautizaban a los católicos que se adherían a ellos. De los anabaptistas surgen a su vez los *menonitas* que formaban (y aún hoy lo hacen) comunidades totalmente cerradas al mundo. Tenemos también a los *congregacionalistas* que constituyeron, al igual que los menonitas, comunidades independientes, pero sin cerrarse al exterior. Los *apostólicos* proponen un retorno al cristianismo de la Iglesia primitiva, Los *metodistas* que buscaban la perfección individual y

mostraron la redención obrada por Jesús y la santificación por medio del Espíritu Santo. Los *presbiterianos* que siguieron los principios de absoluta soberanía de Dios, total depravación del hombre y sacerdocio en todos los creyentes. Los *bautistas* que enfocaron su doctrina en la Biblia y sus estatutos, así como el bautismo de los fieles (adultos) haciéndolo el sacramento de mayor importancia.¹²⁵

La actividad desplegada por los protestantes privó a la Iglesia Católica de ejercer su tradicional potestad sobre Inglaterra, Escocia, Alemania, parte de Suiza, los reinos escandinavos y Finlandia, que aceptaron las nuevas creencias. España, Portugal e Italia, aunque siempre apoyaron a la Iglesia Católica, también recibieron influencia Protestante.

La Iglesia se halló en la necesidad de emprender su propia reforma con objeto de paliar las consecuencias de su pérdida de autoridad, restaurar la unidad de la fe y frenar el crecimiento del protestantismo.

El movimiento reformista católico partió de Italia; se enfrentaban de nuevo las autoridades pontificia y conciliar. Se clamaba por una reforma “de la Iglesia en su cabeza y en sus miembros”. Se discutía si debía prevalecer o no un episcopado independiente y un gobierno aristocrático sobre el tradicional sistema de carácter monárquico. No se olvidaba sensibilizar los espíritus de los fieles para provocar en ellos un saludable florecimiento de religiosidad íntima y viva. Se procedió a la reforma de las órdenes religiosas antiguas; los monjes benedictinos, los agustinos y los dominicos. Los franciscanos, agustinos y dominicos empezaron a evangelizar el nuevo continente; América. Surgieron en Italia otras

¹²⁵ Ibid p. 672-673

órdenes de clérigos, como los teatinos y barnabitas. En el tronco franciscano apareció la orden de los capuchinos que más tarde se separaría para seguir su propia evolución.

Con carácter conservador, pero no sin renovar la tradición medieval, se estaba haciendo una gran labor en el seno de la Iglesia. La Iglesia también reconoció los abusos y excesos en los que había caído. El Papa Adriano VI (1522-1523) aseveró: “Nos hemos alejado del camino recto”. El Papa Adriano VI condeno severamente la acumulación de prebendas y beneficios eclesiásticos.

A pesar de que estos esfuerzos de reforma rindieron frutos, aún no era suficiente, la Iglesia requería aún más ayuda. La ayuda llegaría, a través de un hombre, llamado Ignacio de Loyola.¹²⁶

Ignacio de Loyola nació en el castillo ancestral que su familia tenía en Azpetia (Guipúzcoa, España) en el año de 1491. Loyola destacó por ser un brillante militar. Participó en la represión de la revuelta de las Comunidades, resultando herido en una pierna, en 1521, durante la defensa de Pamplona ante los ataques franceses. Mientras se recuperaba leyó varios libros religiosos que le llevaron a consagrarse a la vida espiritual.¹²⁷ Loyola entonces comenzó a reunirse de manera secreta, con muchas otras personas. Los monjes dominicos, encargados en ese entonces de erradicar toda “práctica sospechosa de herejía”, prendieron a Loyola por estas actividades misteriosas, pero por su tremenda influencia se le concedió una entrevista con el Papa Pablo VII. El Papa dijo que de acuerdo a los expedientes dominicos, Loyola había conspirado contra el poder temporal de la Madre Iglesia. Loyola pidió excusa y explicó que Dios había iluminado su mente para establecer una organización que “Defendiera los altos principios del papado” esta organización fue

¹²⁶ Enciclopedia Microsoft Encarta 2000.

¹²⁷ Idem.

llamada Sociedad de Jesús y se fundó en el año de 1534, pero fue reconocida oficialmente hasta 1540. Esta fraternidad, jugó un papel de suma importancia¹²⁸. Pues por medio de la educación y la enseñanza que impartieron (y siguen impartiendo), se reforzó cada vez más la fe en la Iglesia y en el Papa.

Ignacio de Loyola deseaba que sus curas fueran la intelectualidad de las órdenes religiosas católicas. Algunos de los métodos que utilizó fueron: filosofía, metafísica, psicoanálisis, psicología, hipnosis etc, conocidas en la actualidad como ciencias conductistas (aunque para esta época aún no existían como saberes). Presentó copias de su reglamento y le mostró al Papa cómo se podría llegar a un control como en antaño. Exhortó a los demás miembros del clero a organizar una reforma, pero una reforma *desde adentro*. La Iglesia debía retornar a la fé dada una vez a los santos (como ya lo habían hecho otros miembros de la Iglesia anteriormente). Con esto, se convirtió en el primer General superior de la Sociedad de Jesús, que fue reconocida como la milicia del Papa.¹²⁹

Se convoca entonces al Concilio de Trento, que se desarrolla en fases, entre los años de 1545 y 1563. Se puso fin de forma definitiva al periodo de irregularidades. Fue el inicio de una etapa de disciplina y claridad doctrinal para el Catolicismo.

¹²⁸ Rivera, Alberto, La Fuerza, Po Box 3500,Notario, California, Chick Publications, 1992, p. 24.

¹²⁹ Rivera, Alberto, Los Cuatro Jinetes, Po Box 3500,Notario, California, Chick Publications, 1992, p. 18.

Basados en la constitución dada por Loyola, se tomaron las siguientes medidas:

Creación de Ordenes Religiosas

- a) Reconocimiento oficial de la Compañía de Jesús
- b) Reconocimiento de la orden Teatina
- c) Reconocimiento de la orden Ursulina.

*Declaración oficial de reinstauración en Europa del Tribunal de la Santa Inquisición (aunque no estaba abolido aún, pero había dejado de operar de manera notoria), que tenía toda la autoridad para eliminar a cualquier opositor a las doctrinas y mandamientos básicos dados por la Iglesia.

Orden Doctrinal

*Se fija de manera definitiva la doctrina católica relativa a los sacramentos de ordenación sacerdotal, la confesión, la transustanciación en el sacramento eucarístico. También se refirma que la justificación es por medio de la fe, pero también por buenas obras pues dicen “La fe sin obras es muerta”.

*Se pone en marcha una reforma en la disciplina de la Iglesia, obligando a los obispos a renunciar a sus prebendas y regresar a sus diócesis. También se exige la pureza y

santificación, con la autorización del Papa de juzgar cualquier acto de inmoralidad o deshonestidad de cualquier miembro del clero.

*Por último, se elaboró un índice de libros que los católicos no debían leer, conocidos como *libros prohibidos*.

Todas estas ideas se impulsan y difunden en el mundo católico, la enseñanza en los colegios religiosos se renueva. En general una nueva doctrina religiosa se pone en marcha. La Nueva Iglesia Católica estaba ya formándose.¹³⁰

La reacción vigorosa de la Iglesia Católica al reto de la Reforma garantizó su supervivencia y no hay duda alguna de que se intentaba, tanto del lado católico como del lado protestante una **unidad en materia religiosa**. Este era el problema principal. Y así a partir de mediados del siglo XVI, la Religión estuvo presente como elemento constituyente de todas las controversias sociales y políticas. Los predicadores protestantes y católicos competían para ganarse al público, un público en el que participaban todas las clases sociales. Una vez que ambos bandos habían conseguido adeptos, el conflicto religioso se hacía patente, pues al tiempo que se iban encontrando aliados, los protagonistas estaban seguros de que *estaban defendiendo a la iglesia verdadera contra la herejía. Los elegidos de Dios luchaban en contra de los hijos del diablo (los protestantes sostenían que los hijos del diablo eran los católicos y los católicos decían que eran los protestantes los que merecían este calificativo)*.¹³¹

¹³⁰ Enciclopedia Autodidacta, Tomo IV, Historia, P. 117.

¹³¹ Balderas, Op.cit. p.334-335.

La Guerra de los Treinta Años (1618-1648) reafirmó los intereses nacionales por encima de las respectivas confesiones religiosas. En general, el antagonismo protestante-católico fue un elemento importante, pero no el único en este conflicto. Los ejércitos se reclutaban indistintamente, sin importar si eran católicos o protestantes. Lo importante en esta disputa es la cuestión de **la razón del Estado**.¹³² El tratado de Paz de Westfalia puso fin al conflicto de la Guerra de los treinta años y también terminó con muchas de las luchas iniciadas con la Reforma.

La paz de Westfalia dividió a Europa entre católicos y protestantes. Esta división persiste hasta la actualidad. Los países que se declararon católicos fueron Italia, Francia, España, Austria y Polonia.

Alemania se dividió en 2 Iglesias, en el norte, se abrazó el protestantismo, el sur continuó siendo católico. También, Gran Bretaña, Alemania del Norte y los Países Escandinavos optaron por el protestantismo.

Con el descubrimiento de América, países como EUA y Canadá por ser colonias de naciones protestantes, también abrazaron esta fe. Por otro lado, Latinoamérica fue desde sus inicios Católica.

Como consecuencia de la reforma, la Iglesia Católica, durante mucho tiempo incapaz de adaptarse a las circunstancias cambiantes, se vino abajo como **unidad**. Dado que los

¹³² Balderas, Op.Cit p. 335.

reformadores pusieron en duda no sólo la institución sino también los supuestos religiosos básicos sobre los que la Iglesia Católica había descansado durante mucho tiempo, la reacción vigorosa de la Iglesia Católica a ese reto garantizó su supervivencia.¹³³

Se estaba abriendo una nueva página de la historia.¹³⁴ Empezaba a marcharse hacia el mundo moderno, con un ahondamiento de la fe, enfocado hacia un pluralismo de la religión; ya no era la Iglesia Católica la única, ahora una nueva Iglesia estaba presente: La Iglesia Protestante.

¹³³ Idem p. 333.

¹³⁴ Delumeau, Op.Cit p. 175.

CONCLUSIÓN

Martín Lutero es ante todo, el portavoz de las exigencias de reforma de su tiempo.

Si Lutero se hubiera limitado a lanzar una cruzada antipapal y antieclesiástica, su acción no habría alcanzado, sin duda, un radio tan amplio y una resonancia tan profunda. El movimiento que el luteranismo aunó y estimulo fue en grande porque el reformador afrontó plenamente el problema religioso. Lutero no atacó al Papa ni dudó de su autoridad, a lo que él se opuso fue a los abusos que se cometían en la Iglesia, tales como la venta de indulgencias y la venta de reliquias, así como la conducta de corrupción y secularización de Roma. La Iglesia se parecía mucho al mundo. En un inicio, el monje alemán ve estos abusos, pero calla. Cuando ya no le es posible estar indiferente, expone sus opiniones y puntos de vista. Nunca imaginó la reacción que se suscitaría. Pronto se dieron opiniones encontradas en torno suyo, por un lado se le adhirió la opinión pública alemana, por otro, La Iglesia Romana lo declara su enemigo. De este momento en adelante, no se tratará ya solo del caso espiritual y cultural de un individuo, sino más bien de un amplísimo movimiento que influirá tanto en Europa como en el resto del mundo.¹³⁵

No cabe duda que Martín Lutero contribuyó a la afirmación del mundo moderno, tanto con su obra como con su experiencia religiosa.¹³⁶

¹³⁵ Alberigo, Op.Cit p.50.

¹³⁶ Ibid p. 50.

Apéndice 1

Por amor a la verdad y en el afán de sacarla a luz, se discutirán en Wittemberg las siguientes proposiciones bajo la presidencia del Reverendo Padre Martín Lutero, Maestro en Artes y en Sagrada Escritura y Profesor Ordinario de esta última disciplina en esa localidad. Por tal razón, ruega que los que no puedan estar presentes y debatir oralmente con nosotros, lo hagan, aunque ausentes, por escrito. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

1. Cuando nuestro Señor y Maestro Jesucristo dijo: "Haced penitencia...", ha querido que toda la vida de los creyentes fuera penitencia.
2. Este término no puede entenderse en el sentido de la penitencia sacramental (es decir, de aquella relacionada con la confesión y satisfacción) que se celebra por el ministerio de los sacerdotes.
3. Sin embargo, el vocablo no apunta solamente a una penitencia interior; antes bien, una penitencia interna es nula si no obra exteriormente diversas mortificaciones de la carne.
4. En consecuencia, subsiste la pena mientras perdura el odio al propio yo (es decir, la verdadera penitencia interior), lo que significa que ella continúa hasta la entrada en el reino de los cielos.
5. El Papa no quiere ni puede remitir culpa alguna, salvo aquella que él ha impuesto, sea por su arbitrio, sea por conformidad a los cánones.
6. El Papa no puede remitir culpa alguna, sino declarando y testimoniando que ha sido remitida por Dios, o remitiéndola con certeza en los casos que se ha reservado. Si éstos fuesen menospreciados, la culpa subsistirá íntegramente.
7. De ningún modo Dios remite la culpa a nadie, sin que al mismo tiempo lo humille y lo someta en todas las cosas al sacerdote, su vicario.
8. Los cánones penitenciales han sido impuestos únicamente a los vivientes y nada debe ser impuesto a los moribundos basándose en los cánones.
9. Por ello, el Espíritu Santo nos beneficia en la persona del Papa, quien en sus decretos siempre hace una excepción en caso de muerte y de necesidad.
10. Mal y torpemente proceden los sacerdotes que reservan a los moribundos penas canónicas en el purgatorio.
11. Esta cizaña, cual la de transformar la pena canónica en pena para el purgatorio, parece por cierto haber sido sembrada mientras los obispos dormían.
12. Antiguamente las penas canónicas no se imponían después sino antes de la absolución, como prueba de la verdadera contrición.
13. Los moribundos son absueltos de todas sus culpas a causa de la muerte y ya son muertos para las leyes canónicas, quedando de derecho exentos de ellas.
14. Una pureza o caridad imperfectas traen consigo para el moribundo, necesariamente, gran miedo; el cual es tanto mayor cuanto menor sean aquéllas.
15. Este temor y horror son suficientes por sí solos (por no hablar de otras cosas) para constituir la pena del purgatorio, puesto que están muy cerca del horror de la desesperación.

16. Al parecer, el infierno, el purgatorio y el cielo difieren entre sí como la desesperación, la casi desesperación y la seguridad de la salvación.
17. Parece necesario para las almas del purgatorio que a medida que disminuya el horror, aumente la caridad.
18. Y no parece probado, sea por la razón o por las Escrituras, que estas almas estén excluidas del estado de mérito o del crecimiento en la caridad.
19. Y tampoco parece probado que las almas en el purgatorio, al menos en su totalidad, tengan plena certeza de su bienaventuranza ni aún en el caso de que nosotros podamos estar completamente seguros de ello.
20. Por tanto, cuando el Papa habla de remisión plenaria de todas las penas, significa simplemente el perdón de todas ellas, sino solamente el de aquellas que él mismo impuso.
21. En consecuencia, yerran aquellos predicadores de indulgencias que afirman que el hombre es absuelto a la vez que salvo de toda pena, a causa de las indulgencias del Papa.
22. De modo que el Papa no remite pena alguna a las almas del purgatorio que, según los cánones, ellas debían haber pagado en esta vida.
23. Si a alguien se le puede conceder en todo sentido una remisión de todas las penas, es seguro que ello solamente puede otorgarse a los más perfectos, es decir, muy pocos.
24. Por esta razón, la mayor parte de la gente es necesariamente engañada por esa indiscriminada y jactanciosa promesa de la liberación de las penas.
25. El poder que el Papa tiene universalmente sobre el purgatorio, cualquier obispo o cura lo posee en particular sobre su diócesis o parroquia.
26. Muy bien procede el Papa al dar la remisión a las almas del purgatorio, no en virtud del poder de las llaves (que no posee), sino por vía de la intercesión.
27. Mera doctrina humana predicán aquellos que aseveran que tan pronto suena la moneda que se echa en la caja, el alma sale volando.
28. Cierto es que, cuando al tintinear, la moneda cae en la caja, el lucro y la avaricia pueden ir en aumento, más la intercesión de la Iglesia depende sólo de la voluntad de Dios.
29. ¿Quién sabe, acaso, si todas las almas del purgatorio desean ser redimidas? Hay que recordar lo que, según la leyenda, aconteció con San Severino y San Pascual.
30. Nadie está seguro de la sinceridad de su propia contrición y mucho menos de que haya obtenido la remisión plenaria.
31. Cuán raro es el hombre verdaderamente penitente, tan raro como el que en verdad adquiere indulgencias; es decir, que el tal es rarísimo.
32. Serán eternamente condenados junto con sus maestros, aquellos que crean estar seguros de su salvación mediante una carta de indulgencias.
33. Hemos de cuidarnos mucho de aquellos que afirman que las indulgencias del Papa son el inestimable don divino por el cual el hombre es reconciliado con Dios.
34. Pues aquellas gracias de perdón sólo se refieren a las penas de la satisfacción sacramental, las cuales han sido establecidas por los hombres.
35. Predican una doctrina anticristiana aquellos que enseñan que no es necesaria la contrición para los que rescatan almas o confessionalia.
36. Cualquier cristiano verdaderamente arrepentido tiene derecho a la remisión plenaria de pena y culpa, aun sin carta de indulgencias.

37. Cualquier cristiano verdadero, sea que esté vivo o muerto, tiene participación en todos los bienes de Cristo y de la Iglesia; esta participación le ha sido concedida por Dios, aun sin cartas de indulgencias.
38. No obstante, la remisión y la participación otorgadas por el Papa no han de menospreciarse en manera alguna, porque, como ya he dicho, constituyen un anuncio de la remisión divina.
39. Es difícilísimo hasta para los teólogos más brillantes, ensalzar al mismo tiempo, ante el pueblo. La prodigalidad de las indulgencias y la verdad de la contrición.
40. La verdadera contrición busca y ama las penas, pero la profusión de las indulgencias relaja y hace que las penas sean odiadas; por lo menos, da ocasión para ello.
41. Las indulgencias apostólicas deben predicarse con cautela para que el pueblo no crea equivocadamente que deban ser preferidas a las demás buenas obras de caridad.
42. Debe enseñarse a los cristianos que no es la intención del Papa, en manera alguna, que la compra de indulgencias se compare con las obras de misericordia.
43. Hay que instruir a los cristianos que aquel que socorre al pobre o ayuda al indigente, realiza una obra mayor que si comprase indulgencias.
44. Porque la caridad crece por la obra de caridad y el hombre llega a ser mejor; en cambio, no lo es por las indulgencias, sino a lo más, liberado de la pena.
45. Debe enseñarse a los cristianos que el que ve a un indigente y, sin prestarle atención, da su dinero para comprar indulgencias, lo que obtiene en verdad no son las indulgencias papales, sino la indignación de Dios.
46. Debe enseñarse a los cristianos que, si no son colmados de bienes superfluos, están obligados a retener lo necesario para su casa y de ningún modo derrocharlo en indulgencias.
47. Debe enseñarse a los cristianos que la compra de indulgencias queda librada a la propia voluntad y no constituye obligación.
48. Se debe enseñar a los cristianos que, al otorgar indulgencias, el Papa tanto más necesita cuanto desea una oración ferviente por su persona, antes que dinero en efectivo.
49. Hay que enseñar a los cristianos que las indulgencias papales son útiles si en ellas no ponen su confianza, pero muy nocivas si, a causa de ellas, pierden el temor de Dios.
50. Debe enseñarse a los cristianos que si el Papa conociera las exacciones de los predicadores de indulgencias, preferiría que la basílica de San Pedro se redujese a cenizas antes que construirla con la piel, la carne y los huesos de sus ovejas.
51. Debe enseñarse a los cristianos que el Papa estaría dispuesto, como es su deber, a dar de su peculio a muchísimos de aquellos a los cuales los pregoneros de indulgencias sonsacaron el dinero aun cuando para ello tuviera que vender la basílica de San Pedro, si fuera menester.
52. Vana es la confianza en la salvación por medio de una carta de indulgencias, aunque el comisario y hasta el mismo Papa pusieran su misma alma como prenda.
53. Son enemigos de Cristo y del Papa los que, para predicar indulgencias, ordenan suspender por completo la predicación de la palabra de Dios en otras iglesias.
54. Oféndese a la palabra de Dios, cuando en un mismo sermón se dedica tanto o más tiempo a las indulgencias que a ella.

55. Ha de ser la intención del Papa que si las indulgencias (que muy poco significan) se celebran con una campana, una procesión y una ceremonia, el evangelio (que es lo más importante)deba predicarse con cien campanas, cien procesiones y cien ceremonias.
56. Los tesoros de la iglesia, de donde el Papa distribuye las indulgencias, no son ni suficientemente mencionados ni conocidos entre el pueblo de Dios.
57. Que en todo caso no son temporales resulta evidente por el hecho de que muchos de los pregoneros no los derrochan, sino más bien los atesoran.
58. Tampoco son los méritos de Cristo y de los santos, porque éstos siempre obran, sin la intervención del Papa, la gracia del hombre interior y la cruz, la muerte y el infierno del hombre exterior.
59. San Lorenzo dijo que los tesoros de la iglesia eran los pobres, mas hablaba usando el término en el sentido de su época.
60. No hablamos exageradamente si afirmamos que las llaves de la iglesia (donadas por el mérito de Cristo) constituyen ese tesoro.
61. Esta claro, pues, que para la remisión de las penas y de los casos reservados, basta con la sola potestad del Papa.
62. El verdadero tesoro de la iglesia es el sacrosanto evangelio de la gloria y de la gracia de Dios.
63. Empero este tesoro es, con razón, muy odiado, puesto que hace que los primeros sean postreros.
64. En cambio, el tesoro de las indulgencias, con razón, es sumamente grato, porque hace que los postreros sean primeros.
65. Por ello, los tesoros del evangelio son redes con las cuales en otros tiempos se pescaban a hombres poseedores de bienes.
66. Los tesoros de las indulgencias son redes con las cuales ahora se pescan las riquezas de los hombres.
67. Respecto a las indulgencias que los predicadores pregonan con gracias máximas, se entiende que efectivamente lo son en cuanto proporcionan ganancias.
68. No obstante, son las gracias más pequeñas en comparación con la gracia de Dios y la piedad de la cruz.
69. Los obispos y curas están obligados a admitir con toda reverencia a los comisarios de las indulgencias apostólicas.
70. Pero tienen el deber aún más de vigilar con todos sus ojos y escuchar con todos sus oídos, para que esos hombres no prediquen sus propios ensueños en lugar de lo que el Papa les ha encomendado.
71. Quién habla contra la verdad de las indulgencias apostólicas, sea anatema y maldito.
72. Mas quien se preocupa por los excesos y demasías verbales de los predicadores de indulgencias, sea bendito.
73. Así como el Papa justamente fulmina excomunión contra los que maquinan algo, con cualquier artimaña de venta en perjuicio de las indulgencias.
74. Tanto más trata de condenar a los que bajo el pretexto de las indulgencias, intrigan en perjuicio de la caridad y la verdad.
75. Es un disparate pensar que las indulgencias del Papa sean tan eficaces como para que puedan absolver, para hablar de algo imposible, a un hombre que haya violado a la madre de Dios.

76. Decimos por el contrario, que las indulgencias papales no pueden borrar el más leve de los pecados veniales, en concierne a la culpa.
77. Afirmar que si San Pedro fuese Papa hoy, no podría conceder mayores gracias, constituye una blasfemia contra San Pedro y el Papa.
78. Sostenemos, por el contrario, que el actual Papa, como cualquier otro, dispone de mayores gracias, saber: el evangelio, las virtudes espirituales, los dones de sanidad, etc., como se dice en 1ª de Corintios 12.
79. Es blasfemia aseverar que la cruz con las armas papales llamativamente erecta, equivale a la cruz de Cristo.
80. Tendrán que rendir cuenta los obispos, curas y teólogos, al permitir que charlas tales se propongan al pueblo.
81. Esta arbitraria predicación de indulgencias hace que ni siquiera, aun para personas cultas, resulte fácil salvar el respeto que se debe al Papa, frente a las calumnias o preguntas indudablemente sutiles de los laicos.
82. Por ejemplo: ¿Por qué el Papa no vacía el purgatorio a causa de la santísima caridad y la muy apremiante necesidad de las almas, lo cual sería la más justa de todas las razones si él redime un número infinito de almas a causa del muy miserable dinero para la construcción de la basílica, lo cual es un motivo completamente insignificante?
83. Del mismo modo: ¿Por qué subsisten las misas y aniversarios por los difuntos y por qué el Papa no devuelve o permite retirar las fundaciones instituidas en beneficio de ellos, puesto que ya no es justo orar por los redimidos?
84. Del mismo modo: ¿Qué es esta nueva piedad de Dios y del Papa, según la cual conceden al impío y enemigo de Dios, por medio del dinero, redimir un alma pía y amiga de Dios, y por que no la redimen más bien, a causa de la necesidad, por gratuita caridad hacia esa misma alma pía y amada?
85. Del mismo modo: ¿Por qué los cánones penitenciales que de hecho y por el desuso desde hace tiempo están abrogados y muertos como tales, se satisfacen no obstante hasta hoy por la concesión de indulgencias, como si estuviesen en plena vigencia?
86. Del mismo modo: ¿Por qué el Papa, cuya fortuna es hoy más abundante que la de los más opulentos ricos, no construye tan sólo una basílica de San Pedro de su propio dinero, en lugar de hacerlo con el de los pobres creyentes?
87. Del mismo modo: ¿Qué es lo que remite el Papa y qué participación concede a los que por una perfecta contrición tienen ya derecho a una remisión y participación plenarias?
88. Del mismo modo: ¿Que bien mayor podría hacerse a la iglesia si el Papa, como lo hace ahora una vez, concediese estas remisiones y participaciones cien veces por día a cualquiera de los creyentes?
89. Dado que el Papa, por medio de sus indulgencias, busca más la salvación de las almas que el dinero, ¿por qué suspende las cartas e indulgencias ya anteriormente concedidas, si son igualmente eficaces?
90. Reprimir estos sagaces argumentos de los laicos sólo por la fuerza, sin desvirtuarlos con razones, significa exponer a la Iglesia y al Papa a la burla de sus enemigos y contribuir a la desdicha de los cristianos.
91. Por tanto, si las indulgencias se predicasen según el espíritu y la intención del Papa, todas esas objeciones se resolverían con facilidad o más bien no existirían.

92. Que se vayan, pues todos aquellos profetas que dicen al pueblo de Cristo: "Paz, paz"; y no hay paz.
93. Que prosperen todos aquellos profetas que dicen al pueblo: "Cruz, cruz" y no hay cruz.
94. Es menester exhortar a los cristianos que se esfuercen por seguir a Cristo, su cabeza, a través de penas, muertes e infierno.
95. Y a confiar en que entrarán al cielo a través de muchas tribulaciones, antes que por la ilusoria seguridad de paz.¹³⁷

¹³⁷ Lutero, Martín, "95 Tesis" en Alberigo, Op. Cit. p. 52-61.

Apéndice 2

Bula Exsurge Domine

Proposiciones condenadas por Roma

- 1.-Es sentencia herética, pero común, que los sacramentos de la Nueva Ley dan la gracia justificante a los que no le ponen obstáculos.
- 2.- Negar que después del bautismo subsista en el niño el pecado, significa menospreciar a la vez a Pablo y a Cristo.
- 3.-La yesca del pecado, aún si no hay presente pecado actual alguno, subsiste hasta que el alma sale del cuerpo para entrar al cielo.
- 4.-La imperfecta caridad del que muere lleva necesariamente consigo un gran temor, que basta por sí solo para provocar la pena del purgatorio e impide el ingreso en el reino.
- 5.-Que las partes de la penitencia sean tres: contrición, confesión y satisfacción, no se funda ni en la Sagrada Escritura ni en los santos doctores cristianos de la antigüedad.
- 6.-La contrición, que se adquiere por medio del examen, de la enumeración y el aborrecimiento de los pecados, en los que cada uno vuelve a pensar sus propios años en la amargura de su alma, sopesando la gravedad, la multitud y la malicia de los pecados, la pérdida de la beatitud eterna y la adquisición de la eterna condena, dicha contrición convierte en hipócrita y todavía en más pecador
- 7.-Es una máxima verdadera y más excelente que todas las doctrinas enseñadas hasta aquí acerca de las distintas especies de contrición, que no hacer más el mal en el futuro constituye la penitencia más excelente, siendo la mejor una vida nueva.
- 8.-No presumas en modo alguno confesar todos los pecados veniales, ni aún todos los mortales, porque es imposible que tu conozcas todos los mortales. Razón por la cual en la Iglesia primitiva sólo confesaban los pecados mortales manifiestos.
- 9.-Cuando nos proponemos confesar enteramente todas las culpas, no hacemos más que no querer dejar nada por perdonar a la misericordia de Dios.
- 10.-Los pecados no son remitidos sino a aquel que cree que le son perdonados por medio del sacerdote que absuelve; y subsiste el pecado si no se cree que haya sido remitido: no bastan, en efecto, la remisión del pecado y el don de la gracia, sino que hay que creer además que ha sido remitido
- 11.-No esperes en modo alguno que se te absuelva por tu contrición, sino en mérito de la palabra de Cristo: “Cualquier cosa que desligares, etc” (Mateo 16:19) Confía, pues, te digo, si has obtenido la absolución del sacerdote, y cree fuertemente que has sido absuelto, y serás absuelto en verdad, sea la contrición lo que fuere.
- 12.-Si por un imposible el que se confiesa no estuviera arrepentido, o si el sacerdote le hubiera absuelto en broma y no seriamente, aún así, si él cree haber sido absuelto, está absuelto en verdad.
- 13.-En el sacramento de la penitencia y en la remisión de la culpa, el papa o un obispo no pueden hacer mas que el último de los sacerdotes: es más, en donde no se encuentre sacerdote, es lo mismo un cristiano cualquiera, aún mujer o niño.
- 14.-Nadie ha de responder al sacerdote que está contrito, ni debe el sacerdote preguntárselo.

- 15.-Grande es el error de los que se acercan al sacramento de la Eucaristía apoyados en este hecho, a saber: que se han confesado, que no tienen conciencia de pecado mortal alguno, que han enviado por delante sus oraciones y se han preparado: todos éstos comen y beben su condenación. Pero si creyeren y confiaren que en aquella conseguirán la gracia, esta sola les hará puros y dignos.
- 16.- Parece claro que la Iglesia en Concilio Ecuménico haya establecido que los laicos deban comulgar bajo ambas especies: ni son los Bohemios, que comulgan bajo ambas especies, heréticos, sino cismáticos.
- 17.-Los tesoros de la Iglesia de los que el Papa extrae las indulgencias no son los méritos de Cristo y de los Santos.
- 18.-Las indulgencias son fraudes píos de los fideles y conducen a descuidar las buenas obras; y están en el número de cosas lícitas, pero no de las que aprovechan.
- 19.-Las indulgencias a los que verdaderamente las consiguen, no valen para la remisión de la pena debida por los pecados actuales cerca de la divina justicia.
- 20.-Son engañados los que creen que las indulgencias sean saludables y dispensadoras de frutos espirituales.
- 21.-Las indulgencias sólo son necesarias para los delitos públicos, y sólo se conceden propiamente a los duros de corazón y a los impacientes.
- 22.-A seis categorías de hombres las indulgencias no son necesarias ni útiles: o sea a los muertos y a los moribundos, a los enfermos, a los legítimamente impedidos, a los que no cometieron delitos, a los que cometieron delitos pero no públicos, a los que atienden a las cosas mejores.
- 23.-Las excomuniones son sólo penas exteriores, y no excluyen al hombre de la participación en los bienes espirituales y en las oraciones de la Iglesia.
- 24.-Hay que enseñar a los cristianos a amar, más que a tener las excomuniones.
- 25.-El Romano Pontífice, sucesor de Pedro, no es el vicario de Cristo instituido por el mismo Cristo en el beato Pedro sobre las Iglesias de todo el mundo.
- 26.-la palabra de Cristo a Pedro: “Cualquier cosa que desligares sobre la tierra” etc (Mateo 16) sólo se refiere a las cosas ligadas por el propio Pedro.
- 27.-Es cierto que no está por completo en poder de la Iglesia ni del Papa establecer los artículos de la fe, y ni aún las leyes relativas a las costumbres o a las buenas obras.
- 28.-Si el Papa, con gran parte de la Iglesia, juzgase en tal o cual modo, aún sin equivocarse, no constituye, sin embargo, pecado ni herejía pensar lo contrario, sobre todo en materias no relativas a la salvación, en tanto que una opinión no haya sido reprobada y la otra aprobada por un Concilio Universal.
- 29.-Nos es dada la posibilidad de vaciar la autoridad de los Concilios y de contradecir libremente sus decisiones y de juzgar sus decretos, así como de confesar secretamente cualquier cosa que nos parezca verdadera, ya sea que haya sido aprobada o, por el contrario, reprobada por cualquier Concilio.
- 30.-Algunas proposiciones de Juan Huss, condenadas en el Concilio de Constanza, son absolutamente cristianas, verdaderas y evangélicas, y tales, que ni aún la Iglesia Universal las puede condenar.
- 31.-En todas las buenas obras el justo peca.
- 32.-La buena obra realizada en modo perfecto es pecado venial.
- 33.-Quemar a los herejes es contra la voluntad del Espíritu.
- 34.-Combatir contra los turcos significa oponerse a Dios que por medio de ellos visita nuestra iniquidad.

35.-Nadie está seguro de no pecar siempre mortalmente, a causa del vicio secreto de la soberbia.

36.-El libre arbitrio después del pecado es cosa de pura apariencia, y cuando obra según su propia naturaleza peca mortalmente.

37.-El purgatorio no puede ser probado sobre la base de las Sagradas Escrituras canónicas.

38.-Las almas en el purgatorio no están seguras de su salvación, por lo menos todas: ni haya nada en la razón o en la Escritura que pruebe que aquéllas ya no están en condición de merecer o de aumentar la caridad.

39.-Las almas en el purgatorio pecan sin tregua por todo el tiempo en que buscan reposo y tienen horror de las penas.

40.-Las almas liberadas del purgatorio por los sufragios de los vivos son menos beatas que si hubieran satisfecho por sí mismas.

41.-Los prelados eclesiásticos y los príncipes seculares no harían mal si destruyeran todas las bolsas de las colectas.

Condenamos, reprobamos y rechazamos por completo todos y cada uno de los artículos o errores antedichos, en cuanto – Como se ha anticipado – respectivamente heréticos, o escandalosos, o falsos u ofensivos para los oídos de los fieles, engañadores de las mentalidades sencillas y alejados de la verdad católica.¹³⁸

¹³⁸“Bula Exsurge Domine”, En Alberigo, Op. Cit p . 61-65

BIBLIOGRAFÍA

- Alberigo, Giuseppe, La Reforma Protestante. Lutero, Melancton, Zwinglio, Calvino, Vergorio, Ochino, Sozzini, Traducción al Español de Carlos Gerhard, México, Hispanoamericana, 1961, pp. 282 (Colección UTHEA; 16
- Atkinson, James, Lutero y el nacimiento del protestantismo, Madrid, Editorial Alianza, 1968, pp. 404.
- Balderas Vega, Gonzalo, Reforma y Contrarreforma, México, Universidad Iberoamericana, 1996. pp. 357.
- Chiniquy, Charles, El sacerdote, la mujer y el confesionario, California, Chick Publications, s/a.
- Cid, Carlos y Manuel Riu, Historia de las Religiones, Barcelona, Editorial José Ramón Sopena, 1965 pp. 731.
- Delumeau, Jean, La reforma, Barcelona, Editorial Labor, 1970, pp. 330
- Elton, G. R., La Europa de la Reforma, México, Siglo XXI Editores, 1963, pp. 418 (Historia de Europa Siglo XXI).
- Enciclopedia Microsoft Encarta 2000
- Enciclopedia Autodidacta, Tomo IV, Historia
- Fevbre, Lucien, Martín Lutero, un destino, México, Fondo de Cultura Económica, 1956. pp. 286
- Fisher, Jorge P., Historia de la Reforma, Barcelona, Libros Clé, s/a , pp. 490
- González, Justo L., Historia del pensamiento cristiano, Colombia, Editorial Caribe, 1992, pp 491. (Tomo #3. De la Reforma Protestante al Siglo XX).
- Lindsay, Thomas M., La Reforma en su contexto histórico, Traducción de Daniel E. Nall, Barcelona, Editorial Clé, 1985, pp. 510.
- Lutz, Heinrich, Reforma y Contrarreforma, Madrid, Alianza Editorial, 1982, p
- Martínez, Humberto, Palabras de Martín Lutero, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Atzacapozalco, 1984, 105 pp (Colección de Cultura Universitaria/ Serie Documentos; 22).

Patrologine Latinae, Vol 136 p. 900.

Rivera, Alberto, La Fuerza, Po Box 3500,Notario, California, Chick Publications, 1992, pp.32

Rivera, Alberto, Los cuatro Jinetes, Po Box 3500,Notario, California, Chick Publications, 1992, pp.32

Romano, Ruggiero, y Alberto Tenenti, Los fundamentos del mundo moderno. Edad media tardía, reforma, renacimiento, México, Siglo XXI Editores, 1999, p. 234 (Enciclopedia de Historia Universal siglo XXI; 12)

Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960, EUA, Editorial Vida, 1987 pp. 1812(Versión de estudio compilada y realizada por Frank Charles Thompson).

Von W.Landgraf; Martin Luther, Biografie, Verlag Neues Leben Berlin, 1981

Woodrow, Ralph, Babilonia, misterio religioso, Riverside, California, Evangelistic Association, s/a, pp. 263.